

Alberto Flores Galindo

AREQUIPA Y EL SUR ANDINO

Serie: Publicaciones Previas
Febrero de 1976.

026871

I N D I C E

	Pág
INTRODUCCION	1
1.- EL SUR	3
2.- AREQUIPA COLONIAL	5
3.- HACIENDAS Y OBRAJES	15
4.- EN LOS INICIOS DE LA REPUBLICA	22
5.- LAS LANAS Y SU IMPACTO REGIONAL	41
6.- LA OLIGARQUIA	59
7.- CAMPESINOS Y HACIENDAS	74
8.- ALGUNAS CONCLUSIONES	84
ANEXOS	87
BIBLIOGRAFIA	96

INTRODUCCIÓN

A principios de 1975, conjuntamente con el profesor Orlando Plaza, presentamos al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica (Lima) un proyecto de investigación cuyo tema era el mercado interior y la estructura de clases en el sur peruano. Para decirlo con mayor claridad, nos interesaba poder determinar los obstáculos y las trabas que ofreció el sur para la efectiva formación de un mercado interno. Para discutir estas cuestiones referimos nuestro objeto de estudio a la proletarización campesina. Encontramos entonces que los documentos privados de las ex-haciendas de la región (planillas, libros de contabilidad, correspondencia) podían ser fuentes adecuadas para una aproximación al tema. Es así como emprendimos el estudio de seis haciendas: Chucarapi y Pampablanca (Arequipa), Piccotani, Moro y Yocará (Puno) y Ccapana y Lauramarca (Cuzco). Esta investigación la hemos estado realizando con un grupo de estudiantes que han asumido el compromiso de preparar monografías sobre estas haciendas. Ellos son: Clemencia Aramburú, Cecilia Bravo, Ana María Miranda, Marco Olivera, Teresa Oré, Rocío Romero y Sara Vargas.

Pero pronto nos dimos cuenta que este estudio de "casos" exigía una imagen del desarrollo histórico del sur peruano, un esquema general, una guía para la investigación. En esta tarea recurrimos a la lectura de la bibliografía reciente, las monografías y la folletería regional, las tesis universitarias, los periódicos, los libros de viaje, además de consultas en diversos archivos y entrevistas con comerciantes y ex-terranientes. En tres ocasiones, gracias al apoyo del Departamento, del Programa y de la Oficina de Trabajo de Campo, pudimos viajar e investigar en Arequipa, Puno y Cuzco; la última de ellas en unión con casi todas las personas del equipo. El resultado son las páginas que se van a leer. De manera que aún apareciendo firmadas por una persona, testimonian un trabajo

colectivo.

Si buscáramos un nombre preciso para definir a estas páginas tendríamos que recurrir al nombre, siempre adecuado, de ensayo. Un ensayo que se somete a la discusión y que reclama simplemente el mérito de intentar un primer ordenamiento de un material disperso. Algunas veces, por la agilidad de la exposición hemos tenido que dejar para otra ocasión nuestras fichas; en otros casos, por el contrario, hemos tenido que lamentar vacíos documentales, como la carencia de algunas series cuantitativas.

Pero a pesar de tratarse simplemente de un ensayo en su "primer borrador", debemos hacer mención de otras personas que nos han ayudado en el transcurso de la investigación. Imposible dejar de mencionar a Rolando Ames, Enrique Bernal y Oswaldo Medina, en la Universidad Católica; a Humberto Rodríguez, Director del Centro de Documentación Agraria; a Luis Zarauz, profesor de Sociología en la U.N.S.A., a los profesores de Historia, Mario Sotillo, Eusebio Quiróz y Alejandro Málaga; a Guillermo Galdos, Director del Archivo Departamental de Arequipa; al profesor Luis Gallegos en Puno; a los comuneros de Huata que pudieron proporcionarnos sus títulos de propiedad. Antes de su publicación el texto fue comentado por Franklin Pease, Manuel Burga y Juan de la Cruz Gómez. De Juan Gómez, además, siempre recibimos su acuisiosa ayuda en todos los viajes hechos a Arequipa. A lo largo del texto haremos puntual mención de otras colaboraciones. A todos, muchas gracias.

1.- El Sur

Intentemos definir el escenario haciendo algunas precisiones geográficas.

El territorio meridional del Perú está emplazado al sur de una línea imaginaria que partiendo de Pisco llega hasta Apurímac. A diferencia del centro o del norte, los Andes se caracterizan por ser más altos y macizos: la altura media es superior a los 4,000 m. Son también más intrincados (núdos y diversas cordilleras) y sus estribaciones llegan más cerca del mar, originando costas escarpadas, rocosas y difíciles para las embarcaciones. (1) El paisaje es bastante variado, destacándose los escasos y angostos valles costeros, rodeados de tablazos y desiertos; el altiplano, surcado por ríos y riachuelos que desembocan en el lago Titicaca; las punas, propicias para la ganadería extensiva y los valles profundos de la sierra, como el de Vilcanota, surcados por ríos que terminan como afluentes de los grandes ríos selváticos.

Demográficamente se caracteriza por ser un territorio predominantemente indígena; la lengua y la cultura tradicional andina se han conservado con mayor persistencia. Paralelamente es un territorio sumamente deprimido, en términos de la producción y la distribución de los ingresos nacionales (2).

Sobre parte de este escenario, específicamente sobre los valles costeros de Arequipa, el altiplano puneño y algunas provincias altas del Cuzco (Espinar, Canchis, Canas y Quispicanchis), sobre este vasto territorio, se desarrolló la hegemonía de una ciudad y de su clase dominante, de Arequipa y su oligar-

(1) "El levantamiento de la costa cuya característica es la falta de playas por ser brusco el levantamiento de esta cadena que forma la primera cordillera está generalmente a una altura sobre el nivel del mar que fluctua entre los 600 y 1,000 metros. " (Gilardi, Augusto, 1927. p. 13).

(2) Dollfus, Oliver, 1968. pp. 33 y ss.

quía.

Però, en diversas ocasiones, las fronteras de este escenario se extendieron hasta Bolivia y la Argentina o hasta Moquegua, Tacna e incluso Tarapacá. Por eso es que preferimos decir ("sur andino") y no "sur peruano". Los distingos políticos y "nacionales" han tenido menos vigencia de lo que se podría suponer

El proceso de constitución de {la hegemonía oligárquica} fue lento y trabajoso. Se remonta a los tiempos coloniales y se consolida recién a fines del s. XIX y principios del s. XX, con la expansión británica sobre la sociedad peruana. {Tuvo como base el desarrollo de un peculiar circuito comercial gestado a partir de la producción y comercialización de las lanas.} Flujos comerciales, luego flujos monetarios y finalmente flujos demográficos, terminaron en el siglo XX por articular a Arequipa con los Andes del sur. Este proceso mantuvo una relativa autonomía con el desarrollo histórico del país en su conjunto. El desarrollo desigual contribuyó a conferir características peculiares al sur.

De acuerdo con lo que hemos venido diciendo, por sur peruano no entendemos sólo un espacio geográfico. Entendemos también un espacio económico y un espacio social: un territorio que acaba constituyéndose como consecuencia de un proceso histórico.

Nuestra perspectiva será, pues, {regional}. Enfoque invisible para comprender los problemas de una sociedad que ha estado definida por la carencia de un efectivo mercado interno y la inexistencia de una nación. Por el contrario, han coexistido espacios diferentes bajo el nombre de un mismo país. Con bastante fundamento en alguna ocasión Pablo Macera afirmó que el nombre Perú era un abuso del lenguaje. El sur peruano es un ejemplo, como trataremos de mostrarlo.

2.- Arequipa colonial

{Desde los tiempos coloniales el sur peruano comenzó a adquirir una fisonomía propia.} Durante el siglo XVIII la ciudad de Arequipa ya estaba estrechamente relacionada con los valles de la costa, desde Acarí hasta Tarapacá. (1) Ellos la abastecían de azúcar (Camaná y Tambo), vinos, aguardiente, aceite y ají (Majes, Moquegua, Sama). Las campiñas que rodeaban a la ciudad no estaban como en la actualidad, cubiertas de forraje para el ganado, sino de trigo. {Preponderaban la pequeña y la mediana propiedad.}

La predominancia de la pequeña y mediana propiedad es una característica del paisaje agrario arequipeño, desde ese entonces hasta ahora. La gran propiedad, en todo caso, aparece como excepción, en medio de un paisaje definido por las "chacras". En las adjudicaciones realizadas por la Reforma Agraria (1969), la empresa que figura individualmente con mayor número de beneficiarios es la C.A.P. Chucarapi-Pampablanca, conformada por dos ex-haciendas que tuvieron esos mismos nombres, ubicadas en el valle de Tambo: las dos haciendas, tal vez las más importantes de Arequipa, sumaban 1,200 y 400 hectáreas respectivamente. Otra excepción fueron los Apaza Fuentes (Pusa-Pusa) en medio de una Cailloma fundamentalmente campesina. {Según cifras de 1972 el 76% de los predios rústicos de Arequipa tenían hasta 3 hectáreas; el 15% hasta 10 y hasta o más de 50 hectáreas, apenas el 9%.} "No tuvo Arequipa título de Castilla, ni la jerarquía social constituida por las propiedades extensas, y las pingues encomiendas, características de otras ciudades del Perú" (2).

(1) Aproximadamente fueron esos los límites del Obispado y posteriormente de la Intendencia de Arequipa.

(2) Belaúnde, Víctor Andrés, 1960, p. 234. Predominio de la pequeña y mediana propiedad no significa -insistimos- inexistencia de algunos grandes propietarios.

En el siglo XVIII era aún más definida la ausencia de la gran propiedad. El referido valle de Tambo estaba poblado por pequeños propietarios y por algunos medianos hacendados. Chucarapi era simplemente una "hacienduela" que tenía como función principal abastecer de aceite a la iglesia de Cocachacra. Gran parte del valle estaba cubierto por el monte y sujeto a las variaciones en el caudal del río, que con sus desbordes terminaba destruyendo muchos cultivos.

Este peculiar paisaje agrario viene, en realidad, desde los primeros asentamientos de españoles en ese territorio (1). ¿Cómo explicarlo? Señalemos simplemente algunas posibles respuestas. (En primer lugar, las dificultades originadas por la geografía: predominancia de tablazos y desiertos, falta de agua, carencia de irrigaciones, valles angostos, en suma, pocas tierras cultivables. Luego, la ausencia, facilitada también por la geografía como podrá verse más adelante, de una agricultura de exportación en gran escala como pudo desarrollarse en la costa norte o central. Finalmente, la baja población indígena de la campiña arequipeña y de los valles costeros. Esto último requiere de mayor explicación: para comprenderlo debemos tener en cuenta que esa población era ya escasa en los tiempos prehispánicos, cuando en el mejor de los casos esos valles serían simplemente zona de mitimaes (2); a lo que se añadió la caída demográfica durante el siglo XVI y posteriormente las epidemias que fueron asolando la región en diversas fechas: 1546, 1589, 1597, 1700, 1719 (3)

(1) Davies, K. 1974. La tesis de Davies, junto con los estudios del profesor Alejandro Málaga (Málaga, Alejandro, 1974 a y b), es uno de los más documentados textos sobre los dos primeros siglos de la historia arequipeña colonial.

(2) Tambo, por ejem. contaba apenas con unos 120 hab., según la visita de Toledo. Málaga, Alejandro, 1974 a, p.34.

(3) Leguía y Martínez, Germán, 1912, p. 207.

Francois Chevalier refiriéndose a México del siglo XVII sugiere la imagen de una geografía "favorable a los grandes dominios". En Arequipa y los valles vecinos la situación era a la inversa: pocas tierras y poca población indígena.

Hagamos algunas otras precisiones sobre la condición de la agricultura arequipeña. En un documento de la época (1784) un arrendatario del valle de Vitor retrata de esta manera la situación de su hacienda: "La cosecha ha sido tan corta que apenas se han cogido doscientas y ochenta botijas, de que deducidos diezmos, sínodo, primicia, salario, mayordomo, y otros gastos, nada queda para responder a los censos" (1) ¿Se trata de un caso excepcional? Recurramos a un documento coetáneo - que nos ofrece una descripción del valle de Vitor: "El valle es sumamente fértil y ameno, gozando un delicioso temperamento especialmente la parte o término del que linda con la playa del mar y boca del río, en distancia de solas dos leguas escasas. Su terreno en su mayor parte se halla inculto, numerándose unas pocas tierras de sembríos y diez haciendas de caña en que se labra azúcar de muy buena calidad, siendo su consumo en Arequipa y Moquegua. La falta de adelantamiento de las tierras, no debe ser culpable ni atribuida a sus vecinos, sí al caudaloso río que no reconociendo el tiempo de sus avenidas, márgenes, no deja sitio que no lo bañe con sus aguas, de modo que si no fuera este justo recelo y pudiera con franquía cultivar todo muy en especial de azúcar, porque siendo los naturales y vecinos propensos al trabajo y labor de la tierra, después de llenarse de comodidades harían felices otras vecindades" (2) [La geografía nuevamente aparece impidiendo un mayor desarrollo de la agricultura.] La [poca tenfificación] hacía que cualquier impre

(1) Archivo Departamental de Arequipa. Documentos 1784.

(2) Barriga, Víctor, 1941, T.I., p. 59.

visible cambio climatológico acabara teniendo nefastas consecuencias: por ejemplo las lluvias e inundaciones que ocurrieron por 1778-80 (1). Además, esos medianos y pequeños propietarios tenían que soportar una serie de {cargas tributarias impuestas por la administración colonial y la Iglesia.}

De esta manera la agricultura no podía constituir la fuente principal de la riqueza arequipeña. Durante el siglo XVIII, en la sierra de Arequipa, en Cailloma, {la minería} al igual que la de todo el bajo Perú se encontraba pasando por un proceso de {franca recuperación}, más aún si se toma como comparación la crisis sufrida a lo largo de todo el siglo anterior. Las minas de Cailloma fueron descubiertas en 1620, pero sólo tiempo después se hicieron notables sus rendimientos. Se estableció allí una Caja Real y Yanque, su capital provincial, se convirtió en un floreciente poblado.

Los ingresos de la Caja de Cailloma en los ramos que pueden ser agrupados bajo los rubros de minería y azogue, pueden evidenciar este importante crecimiento minero:

CAILLOMA - MINERIA (% sobre el total de ingresos en la Caja de Cailloma)

	1710-19	1720-29	1730-39	1740-49	1750-59	1760-69	1770-79
Minería	57.21	61.52	57.87	57.69	74.27	91.01	46.39
Azogue	40.27	33.05	40.78	39.68	18.40		20.32

FUENTE: Javier Tord, Cajas Reales y Sociedad Colonial.
Lima (inédito).

Al lado de Cailloma existieron otros centros mineros de importancia como Guataxaya y Palca. Los propietarios residían en la {ciudad de Arequipa}. Precisamente en 1791 se estableció allí una Sociedad Mineralógica.

(1) Archivo Departamental de Arequipa. Intendencias, 1736.

Pero el comercio tuvo mayor importancia que la minería. Diversas rutas unían a Arequipa con sus valle, de un lado, y con Puno y el Alto Perú de otro. Una de ellas, por ejemplo, partiendo por Cangallo y Apo, llegaba a Lampa y Pucará y de allí a Sicuani y al Cuzco; otro unía a Majes con Cailloma y el Cuzco.

Hemos encontrado un documento que nos informa como la hacienda Sacay la Grande (Majes) vendía sus botijas de vino y aguardiente a vecinos de Pampacolca, Chuquibamba y el Cuzco (1). De esa misma hacienda contamos con las declaraciones de quien fue su administrador hasta 1767, el padre Juan Zambrano de la Compañía de Jesús: "Que sacados los aguardientes (que no se sacan todos juntos sino a trechos, unos por julio, otros por agosto, otros por setiembre y octubre por ser mucha la cuantía de los vinos) se empiezan a vender desde el mes de diciembre, por haberse reconocido que en este tiempo suben de precio,... todos estos aguardientes se venden en la hacienda, a los arrieros que bajan de un valle llamado Chuquibamba, al fiado, por el plazo de dos meses si van al Cuzco, y si lo llevan a la Paz tres meses, hacen su obligación en la hacienda y al plazo cumplido traen la plata" (2).

Pero así como la hacienda comercializaba sus productos, igualmente requería de otros. Los esclavos que trabajaban la hacienda, aparte de su alimentación recibían ropa y vestidos, "...esta ropa se compraba en Arequipa por estar barata al precio de dos reales vara". (3).

Otro testigo de la época, Ignacio de Castro, nos ofrece un testimonio más de la presencia de productos arequipeños

(1) Archivo Departamental de Arequipa, 1786

(2) Macera, Pablo, 1975, p. 28.

(3) Loc. cit.

en el Cuzco: "La copia de víveres es grande en la ciudad.... La costa contribuye con vino, aguardiente, aceite, peces salados..." (1) Por las mismas fechas, en una descripción de Paruro se nos dice que la arriería se encontraba muy difundida en esa provincia y que los arrieros "...con sus recuas de mulas bajan a la costa, y valles a sacar Aguardientes, vinos, algodón, ají y otros efectos..." (2). Otra descripción, nos informa que el valle de Vitor enviaba "cantidades considerables" de vinos y aguardientes a Potosí, La Paz, Lampa, Puno y Cuzco (3).

En los anexos publicamos los rendimientos de la Caja de Arequipa extractados de un trabajo inédito del profesor Javier Tord. Esos rendimientos abarcan un lapso prolongado que va de 1700 a 1829. Ellos muestran, en lo que corresponde al siglo XVIII, que (los rubros más importantes son los relativos al comercio, es decir, los que aparecen agrupados con ese nombre, a los que se deben sumar los ingresos por administración de alcabalas.) En el decenio 1740-49, el comercio da el 33% de los ingresos de la Caja. Anteriormente, en el decenio 1720-29; el porcentaje llegó hasta el 52%. Sin embargo, desde mediados de siglo y sobre todo desde 1780, se puede observar un franco deterioro de ese rubro. Las posibles causas las veremos luego. Por el momento sólo interesa subrayar su importancia. (Al lado del comercio hay que mencionar también a la minería, a la administración y especialmente a la Iglesia.) En cambio, los ingresos por tierras (compra-venta, arriendos, etc.) ocupan un lugar definitivamente secundario. En el decenio 1740-49, por ejemplo, apenas el 0.90% de los ingresos de la Caja.

(1) Castro, Ignacio de, 1795, p. 74.

(2) Biblioteca de Palacio, Madrid, Relación de las provincias de Chilquez y Mazques (Paruro), Miscelánea de Ayala, T.I f. 360, sig. 2816.

(3) Barriga, Víctor, 1941, T. I. p. 59.

(Este movimiento comercial tuvo su centro en Arequipa. Expresión de esto es la fundación de una Casa de Moneda en la ciudad. A diferencia de otras poblaciones del virreynato, era Arequipa una ciudad compuesta principalmente por españoles y mestizos. En los alrededores de la ciudad los indios escaseaban. Echevarría y Morales atribuyen el fenómeno a una temprana migración a los Collahuas (Collaguas) (1). Según testimonio de 1795 -la revisita de Joaquín Bonet-, más de 36,000 habitantes conformaban la población arequipeña, de los cuales 22,712 eran españoles (62%); 4,908 mestizos (13%) y, 5,099 indios (14%). El porcentaje restante estaba conformado por negros y mulatos. Durante el siglo XVIII, la mayoría de ciudades del Virreynato contaban con una importante población de indios carentes de un oficio definido y desposeídos de tierras, los llamados "Indios forasteros". Estos vagabundos tuvieron especial importancia en el sur peruano (2). Pero en Arequipa, de acuerdo con la Relación del Intendente Salamanca, no abundaban los mendigos, ni los indios forasteros (3).

Arequipa era, resumiendo, una ciudad española, de comerciantes, mineros y medianos agricultores. No era de esperar que durante el convulsionado siglo XVIII tuvieran sus pobladores y sus grupos dirigentes una actitud progresista. Salvo el "motín de los pasquines" (1780), estudiado por el profesor Guillermo Galdos (4), y que fue protagonizado por los artesanos y las capas bajas de la población, se mantuvo definitivamente reaccionaria, promoviendo activamente la represión de los levantamientos (Cuando la "gran rebelión de Túpac Amaru" el cabildo de Arequipa ofreció al Rey un donativo de 13,843

(1) Echevarría, y Morales, Francisco, 1949, p. 252.

(2) Cornblit, Oscar, 1970
Fores Galindo, 1974, p. 10 y ss.

(3) Fisher, John, 1968.

(4) Galdos, Guillermo.

pp. (1). En medio de un sur andino indígena y agitado por el vaganbundaje, las rebeliones y los motines campesinos, Arequipa fue una ciudad relativamente tranquila, española y realista.

En el siglo XVIII ya están planteadas sus vinculaciones con el sur andino. No existían mayores flujos demográficos, (recordemos lo anotado sobre la inexistencia de "forasteros"); pero los flujos comerciales, de Arequipa a la sierra, eran bastante importantes y se realizaban a través de varias rutas. No existía, en cambio, la misma relación con Lima y la región central del país. Los desiertos constituían una barrera difícil de superar. Los malos puertos -otra constante de la geografía arequipeña-, fueron igualmente un obstáculo. Debemos indicar que con el desarrollo del puerto de Arica se volvieron aún menores los lazos con Lima. "En adelante será naturalmente menor la exportación, dice Lequanda refiriéndose a Lima, por cuanto no se surten por el Callao, las provincias de Arequipa respecto a que, como se tiene insinuado se abastecen por el puerto habilitado de Arica" (2). Por Arica se realizó el comercio exterior de Arequipa y el sur durante los decenios finales del siglo XVIII.

Pero en el sur Arequipa no era todavía la ciudad hegemónica. El motor de la actividad comercial estaba dado en realidad por la minería y las poblaciones del Alto Perú, especialmente por Potosí. Una extensa ruta unía a los valles de Abancay, Cuzco, Vilcanota, con el altiplano y Potosí, hasta Salta, Jujuy, Tucumán e incluso Buenos Aires. El Cuzco y sus provincias abastecían a Potosí de una serie de productos, como teji-

(1) Archivo Municipal de Arequipa, Libros de Actas, 17 de enero de 1781.

Una visión diferente de Arequipa se puede encontrar en la erudita monografía que Enrique Carrión dedicó a Pereira.

(Carrión, Enrique, 1969-1971, especialmente p. 36 nota 5).

(2) Lequanda, José Ignacio de s.f., p. 154.

dos y azúcar. A su vez, el Cuzco recibía del Río de la Plata principalmente mulas, necesarias para mantener este activo intercambio comercial (un índice puede ser el número de mulas en las provincias cuzqueñas, que más adelante proporcionaremos) De esta manera (el Cuzco constituía una verdadera bisagra en la gran ruta que comunicaba a Lima con Buenos Aires) (la gran ruta del XVI y XVII fue Lima con Potosí). Las rutas que unían a Arequipa, Majes y Arica con la sierra, eran simplemente ramales de esta nueva gran ruta comercial. (La clase alta arequipeña estaba integrada a ese vasto circuito comercial, pero no lo hegemonizaba.)

Por otro lado, la clase alta arequipeña debía de compartir su poder con la Iglesia y las órdenes religiosas. Del poderío de la Iglesia no sólo ofrecen testimonio las construcciones religiosas de ese entonces; también contamos con algunas evidencias de carácter económico. Dejemos a un lado el diezmo y los ingresos por concepto de "Iglesia" en la Caja de Arequipa (anexo I). Mencionemos algunos hechos. Los productores de trigo de la campiña arequipeña dependían del Convento de Santa Catalina de Siena, que consumía 100 fanegadas de trigo mensualmente y era propietario del mayor molino de la ciudad (1). Diversas órdenes religiosas poseían tierras en los alrededores de Arequipa (ver anexo VIII), en los valles y hasta en el altiplano: podemos mencionar a los mercedarios a quienes perteneció la hacienda Moro (2). Los jesuitas de Arequipa tuvieron una estancia en Lampa, la estancia de Yanarico. Tuvieron igualmente haciendas en los valles de Majes y Vitor, en las inmediaciones de Arequipa y además un molino en los extramuros de la ciudad. (3).

(1) Archivo Municipal de Arequipa LAR 01, fs. 3-10, cit. por Quiroz, Eusebio, s.f. Además, el Monasterio de Sta. Catalina tenía 20 predios en la provincia de Arequipa, según informaciones de 1843 y -en pleno siglo XX- era propietario de 425 topes (ver anexo).

(2) Documentos de la comunidad de Huata (Puno).

(3) Archivo Histórico Nacional, Madrid, leg. 126, N^o 1-18

Podríamos mencionar otros casos. Como anotaremos más adelante, en Cuzco y Puno fue aún mayor la importancia de las pordenes religiosas. (Nos interesa el fenómeno porque esta vinculación entre la Iglesia y la tierra es uno de los signos de una sociedad tradicional, para no emplear otro término más polémico)(1).

En el siglo XVIII ya estaban definidas algunas características de la historia de Arequipa contemporánea: su relación con el sur andino, su vocación comercial y su relativa autonomía regional. Pero Arequipa no era todavía la ciudad hegemónica.

(1) Sobre la importancia de la Iglesia un autor de la época anotaba lo siguiente: "La mayor parte de los fundos son eclesiásticos, de modo que es rara la hacienda o casa que cuando no sea enteramente eclesiástica no está gravado o con canón o con censo..." (Mercurio Peruano, T.I, p. 209) La función económica de la Iglesia colonial -salvo los estudios de Macera y algún artículo de Guillermo Lohnmann- no ha merecido mayores estudios.

3.- Haciendas y obrajes

A diferencia de los valles y de la campiña arequipeña, las haciendas ocupan un lugar central en el paisaje agrario de Cuzco y Puno. Así, aunque con una serie de acotaciones necesarias, lo fue también en el siglo XVIII.

Retomando lo que escribíamos líneas atrás, el Cuzco era uno de los más importantes graneros del Alto Perú. "Artículos principales de comercio eran -nos dice Ignacio de Castro- el azúcar (siendo la de Abancay incomparable) y las telas de los Obrajes" (1). El azúcar provenía fundamentalmente de Abancay, donde los jesuitas hasta el momento de su expulsión tuvieron el cañaveral de Pachachaca. También la producían los valles de Calca y Lares. Los obrajes fueron grandes centros artesanales, anexos a haciendas que les proporcionaban materia prima (lana) y fuerza de trabajo servil. En el Cuzco, de conformidad con las investigaciones de Fernando Silva Santisteban, existieron "cerca de cincuenta" obrajes (2).

Pero, más allá de estas afirmaciones; ¿cuál fue la real importancia del sistema de haciendas cuzqueño en el siglo XVIII? Pueden ayudarnos a responder esta pregunta las descripciones geográficas e informaciones estadísticas ("Estados...") mandados a preparar por el Intendente don Benito de Mata Linarres. Es en base a esos documentos que presentamos el cuadro siguiente, donde indicamos también el número de mulas con que se contaba en cada provincia. (El número de mulas puede ser un indicador de la importancia del tráfico comercial).

(1) Castro, Ignacio de, 1745.

(2) Silva, Fernando, 1964, p. 150.

HACIENDAS Y MULAS EN LA PROVINCIAS DEL CUZCO

<u>PROVINCIA</u>	<u>HACIENDAS</u>	<u>Nº DE PUEBLOS</u>	<u>MULAS</u>
Tinta	39	20	1528
Cotabambas	22	27	505
Aymaraes	7	54	
Paucartambo	103	8	1334
Calca y Lares	331	8	38
Urubamba y Vilcabamba		4	54
Paruro	43	28	790
Quispicanchis	116	24	
Abancay	154	16	1134
Chumbivilcas	57	18	980

FUENTE: "Estado de las provincias del Cuzco", Archivo General de Indias, Sevilla, Cuzco 35

Según el cuadro anterior la distribución de las haciendas sería tremendamente desigual. En algunas provincias existirían en gran cantidad, como en Urubamba, Calca y Lares, Abancay, Quispicanchis y Paucartambo; en otras, serían prácticamente inexistentes, como en Aymaraes. Pero en qué medida podemos aceptar esas cifras? Habría que indicar que bajo el término "hacienda" figura todo tipo de propiedad rústica: no importa la extensión. Existen, al lado del nombre hacienda, otros nombres en la época, como haciendilla, hacienduela, chacra, pero no resulta clara la distinción entre ellos. En el Cuzco parece que estas imprecisiones eran mayores que en otras zonas del Virreynato. De hecho se hablaba -como señala Pablo Macera- de la "hacienda Tarpuro", que sólo tenía 6 topes (1). Esta imprecisión en el término está acompañada con un hecho físico; los linderos, como se observa en las descripciones de haciendas cuzqueñas pu-

(1) Macera, Pablo, 1971, p. 9.

blicadas por el mismo Macera, son absolutamente imprecisos. La extensión termina importando muy poco: en un documento de la época, una relación de estancias del Obispado del Cuzco que citaremos líneas abajo, no se indica, en la mayoría de casos, la extensión de esas estancias. Todo esto muestra la poca importancia que tenía la tierra. Ayenturaríamos sugerir que en sentido estricto no era considerada una mercancía. Otro signo de una economía tradicional.

Desde luego que la Iglesia ocupaba un lugar fundamental. El Obispado del Cuzco tenía una serie de estancias en Puno. Los jesuitas al lado de sus haciendas en el valle de Pisac y en Abancay, tuvieron también una estancia en Lampa ().

ESTANCIAS DEL OBISPADO DEL CUZCO AZANCARO

<u>ESTANCIA</u>	<u>VACAS</u>	<u>TOROS</u>	<u>OVEJAS</u>
Quererana	236	8	
Ocsani	238	6	
Parpuna y Parincha			6 000
Taguacachi			1,900
Lacaya			300
Huntuhuma	50		
Oxne	200	7	
Muñani			70

FUENTE: "Relación de estancias ovejas pertenecientes al Obispado según la visita del Ilmo. Sr. Bartolomé Ma. Heras, año 1792." Archivo Arzobispal del Cuzco.

(1) Archivo Histórico Nacional. Madrid, Jesuitas, leg. 96, N^o 38-44.

El cuadro anterior puede ejemplificar de que manera las haciendas no eran monoproductoras. Las mismas estancias, tenían diversificado su ganado y es posible suponer, con ayuda de otros documentos, que por entonces los toros y las vacas fueran más importantes que el ganado ovino.

Para Puno no hemos podido encontrar descripciones y estadísticas como las que hemos empleado para el Cuzco. Pero algunos testimonios dispersos nos hacen suponer que las haciendas no eran tan importantes y que los indios "disfrutaban de las tierras de su repartición", (1) aunque su situación económica era bastante frágil, por cuanto "no se encuentra en todo este Partido bienes ninguno de Comunidad", lo cual originó que muchos indios acabaran migrando: "Ya se notara en la Visita de que se trata el crecido número de ausentes..."(2).

¿Cuál era la situación de las haciendas en Cuzco y Puno? No más prósperas que las de Arequipa. Aparte de los inevitables problemas generados por la meteorología, la persistente carencia de circulante aparecía como un obstáculo para cualquier desarrollo. (3) A lo que se añadiría otro fenómeno: la internación de tejidos europeos (contrabando, navío de permiso, comercio libre) que afectó duramente a los obrajes del Virreynato y especialmente a los del Cuzco. "Los productos peruano no podían competir con los extranjeros, ni en calidad, ni en baratura... A ello se sumó finalmente la competencia de obrajes de La Paz, La Plata y Córdova, nefasta para las provincias del sur (4).

(1) Tal vez la excepción sea Azángaro, donde en 1829 habían 70 haciendas de particulares y 40 de la Iglesia (ver anexo V).

(2) Biblioteca de la Academia de la Historia, Madrid, colección Mata Linares, T. XIV, fs. 2-4 y 19.

(3) Archivo Departamental del Cuzco, libros de Cabildo, T. 31, años 1773-1780 (caja N° 16).

(4) Silva, 1964, p. 161.

Diversas descripciones geográficas del Cuzco a fines del siglo XVIII reiteran la imagen de haciendas en ruina, baja en la producción, abandono de los obrajes y trapiches. Citarlas sería bordear el tedio. Excepcionalmente, por su claridad y patetismo, citemos un informe sobre las haciendas de Quispicanchis, confeccionado en 1803 por un comerciante del Cuzco respondiendo a un cuestionario del Tribunal del Consulado de Lima: "Los demás artículos del interrogatorio no le comprende por hallarse este Partido en la misma circunstancia que los demás. Ahora treinta o cuarenta años se labraron en sus obrajes de los Partidos tres millones de varas de la misma ropa y hoy, apenas se tejen setecientos mil, cuya decadencia o disminución consiste en haberse separado esta industria a las Intendencias de Puno, Arequipa y La Paz y por otra parte la suspensión de repartos y aún que se tratase de restablecer esta fábrica sería imposible por los pocos fondos de los dueños de ellos y aun de otros vecinos que intentasen emprender esta manufactura" (1). Mata Linares, en su correspondencia al Rey, también atribuía el fenómeno a la supresión de los repartos y a la introducción de la "ropa de Castilla". (2)

Pero sería erróneo identificar producción textil con obrajes. Es lo que corrientemente se ha hecho, pero conviene no repetirlo. Efectivamente, al lado de los obrajes, existían otros centros de producción, de menores dimensiones, de carácter familiar, definitivamente artesanales, que pertenecían a indios y mestizos y donde se producían telas de "menor" calidad, más bajo precio y destinadas a los propios indios. Se trata de los obrajillos o chorrillos.

De la importancia de estos obrajillos trata ampliamente Ignacio de Lequanda. La cita es larga pero esclarecedora:

(1) Macera, Pablo/ Marquez, 1964, p. 244.

(2) Archivo General de Indias, Cuzco 35, Informe de junio, 4, 1787

"Todo práctico de la tierra sabe a no dudar, que el más crecido número de gentes de la nación india se halla continuamente dedicada a la fábrica de ropas ordinarias que más sirven a su abrigo que a su lujo y lucimiento.

Sus primeras materias consisten en lana y algodón artículos que poseen en abundancia; de la primera fabrican bayeta y pañete (nombre que le dan a una más gruesa o abaratada), jerga, mantas y ponchos (ropa talar que algo imita a una casulla y que le sirve al indio como la capa al español) y de la segunda un lienzo que llaman tocuyo, lona, mantelería, paños de manos, medias, calcetas y otros artículos de menos momento.

El consumo de estas ropas no está sólo dado a los indios de este reino, sino también a la gente pobre e infeliz de él, y de los de Chile, Quito, Buenos Ayres, Panamá, Guayaquil y otros países de esta América Meridional". (1).

Ignacio de Castro, comparando los obrajes con los obrajillos, dice que estos últimos proliferaban en el Cuzco. Las descripciones geográficas confirman esta observación. En Paruro se señalan dos obrajes al lado de 10 ó 12 chorrilos. Podríamos dar similares datos para otras provincias. Sin embargo como señala acertadamente Silva Santisteban sería imposible determinar con precisión el número de obrajillos.

Interesa recalcar que esta producción artesanal indígena no siguió el curso depresivo de los obrajes españoles. Cuando estos están ya en plena decadencia, los obrajillos siguieron abasteciendo al Alto Perú e incluso significaban una dura competencia para los obrajes de Tucumán, Córdova y Mendoza. (2).

(1) Lequanda, Ignacio de, s.f., pp. 29 y 30

(2) Nos hemos ocupado de este tema en otra ocasión:
Burga, Manuel/ Flores Galindo, Alberto, 1974, p.7., nota 37

Ocurre que ellos no se vieron afectados por las telas europeas. Las mercaderías del viejo mundo atendieron al mercado español, no al indígena, por no estar a su acceso y por su todavía escaso volumen. Los obrajillos tampoco se vieron afectados por la supresión de los repartos, un mecanismo que nunca habían usado. De otro lado, lógicamente la ruina de los obrajes los benefició. Igualmente la intensificación del tráfico comercial entre el sur peruano y Buenos Aires, con la apertura del comercio libre.

Este proceso marchó paralelamente con los inicios de la recuperación demográfica -al parecer desde mediados del siglo XVIII- de la población nativa. (1) En cambio, el artesanado indígena fue perjudicado por la rebelión de Túpac Amaru. Mejor dicho por la derrota de la rebelión, una de cuyas secuelas fue el inicio de una prolongada agresión al mundo indígena. Temerosos, los españoles quisieron eliminar posibles causas de rebelión y como camino más directo, escogieron la eliminación de todos los elementos de la cultura indígena. Así como prohibieron el uso del quechua, las vestimentas tradicionales, los cuadros con temas incaicos, etc., pusieron trabas al desenvolvimiento económico de la "república de indios". Toda una labor de etnocidio, como dice Jean Piel, que fue continuada por la República.

Pero, la decadencia de los obrajillos y el definitivo fin de los obrajes, se producirán después, con la competencia masiva de los productos textiles británicos y principalmente, con la desarticulación de los circuitos comerciales. El desarrollo de una economía exportadora de lanas exigía la previa ruina de la producción artesanal nativa. Intentaremos presentar este proceso más adelante.

(1) Cook, David Noble, 1965, pp. 73-104.

4.- En los incios de la República

A fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX-entre 1780 y 1830-, una serie de acontecimientos afectaron al desarrollo histórico del sur.

El tráfico comercial fue interrumpido en varias ocasiones como consecuencia de las luchas campesinas y las guerras de la independencia. El sur andino fue el escenario de los enfrentamientos y los combates más duros. Precisamente en 1780 ocurrió la "gran rebelión" de Túpac Amaru en el Cuzco, que se extendió rápidamente al altiplano, sobre todo por la acción de Pedro Vilca Apaza en Azángaro, quien llegó a poner sitio a Puno y luego, la rebelión se propagó a los territorios de la actual Bolivia, con el levantamiento dirigido por los hermanos Catari. La acción directa y las repercusiones de estas luchas comprendieron un área similar a la del circuito comercial que unía Abancay, Cuzco, Puno, Potosí, Salta y Tucumán. Entre 1780 y 1782 se calcula que murieron unos 100,000 habitantes. Para hacer frente a la rebelión la Corona española tuvo que desembolsar 2'650,000 pesos, "suma que equivalía a la recaudación anual del Virreynato del Perú" (1). Aparte de esto, hay que indicar la destrucción de una serie de bienes, especialmente de haciendas y obrajes. En el Archivo General de la Nación existen testimonios de hacendados en Puno que se quejan por la destrucción de sus propiedades. (2).

El levantamiento de Túpac Amaru fue la sublevación más radical que debió afrontar el orden colonial. Perono fue la única. Luego prosiguieron las conspiraciones y las insurrecciones, como

(1) -Cornblit, Oscar, 1970 , p, 101.

(2) Archivo General de la Nación, Real Hacienda, documentos sobre Túpac Amaru.
Ver además Ramos, Augusto, 1971.

la de 1814, con Mateo Pumacahua. Después, durante las guerras de la independencia criolla, fue el sur el centro de la resistencia realista, y la región donde los combates se prolongaron hasta 1824 (1).

Pero 1824 no significó la implantación de un nuevo ordenamiento. Todo lo contrario, las guerras civiles prosiguieron entre los jefes militares y los caudillos de ese entonces, hasta 1841, interrumpiendo y perjudicando el tráfico comercial (2). Recordemos lo anotado sobre ingresos de la Caja de Arequipa en los ramos de comercio y alcabalas (anexo I). El nuevo Estado fue incapaz de imponer su hegemonía a nivel de todo el espacio llamado Perú. Junto con el militarismo el otro fenómeno importante de esos primeros años republicanos fue la presencia de bandidos y bandoleros, que asolaban los caminos y que fueron un peligro inminente para los arrieros.

A estos acontecimientos hay que añadir la creación del Virreynato de Río de la Plata, la anexión de Puno a esa nueva jurisdicción, luego su reintegración al Virreynato Peruano. Pero, más importante fue la posterior formación del estado de Bolivia, que significó un perjuicio indudable al tráfico comercial en el sur (3).

Las exportaciones mineras -no obstante lo señalado en alguna ocasión por Heraclio Bonilla -prosiguieron siendo importantes. Sin embargo, todos estos trastornos políticos y la imposibilidad de tecnificar la producción, comenzaron a ocasionar el paulatino declive de algunas minas.

(1) Ver informaciones diversas en la sección manuscrita de la Biblioteca Nacional, Lima.

(2) Affaires Etrangères, París correspondance commerciale et consulaire, Arequipa, 1846.
Para Arequipa estos conflictos fueron referidos por el Dean Valdivia.

(3) Lo afectó indudablemente, pero como veremos más adelante con la separación política no terminaron las vinculaciones entre el Perú y Bolivia.

"El desgobierno, las campañas llevadas de uno a otro confín del territorio, los motines, las montoneras y los bandidos crearon condiciones adversas para el fomento material y social", (1) como afirma Jorge Basadre. El mismo historiador ofrece estas pruebas: "La situación existente entonces queda evidenciada en hechos incontrovertibles. Tres veces los españoles, en el curso de la contienda, arruinaron las máquinas y lleváronse los instrumentos de la Casa de Moneda. El asiento principal de la minería en el país, el de Pasco, fue hasta cuatro veces asolado entre 1821 y 1824, destrozándose las máquinas de desagüe" (2). Unos años después -en la década de 1840 y Potosí, de haber sido con sus 150,000 habitantes una de las villas más pobladas de América y del mundo en el s. XVIII, pasará a ser un simple poblado de 25,000 personas y la plata, posteriormente tendrá que ser sustituida por el estaño y el zinc. (3)

Todos estos trastornos trajeron consigo la interrupción y a veces la ruptura de los circuitos comerciales y monetarios. La carencia de circulante será mayor que durante el s. XVIII. "El amonedamiento de la plata había bajado en los primeros años republicanos hasta un 50% de lo producido en el quinquenio 1790-95. Para la década del 30 se había calculado que hasta 4-5 millones de pesos del valor de las importaciones eran pagadas -en plata piña" (4). En diversas provincias del Perú se tuvo que buscar un sustituto de la moneda en el ovillo de algodón, el ca

(1) Basadre, Jorge, 1961, p. 169.

(2) Idem.

(3) Helmer, Marie, 1951, p. 22. Sugerimos un declive de la minería, pero no que el oro y la plata -en contra de lo que afirma Heraclio Bonilla- desapareciera de las exportaciones peruanas. Ver más adelante.

(4) Macera, Pablo, 1973, p. 6.

cao, la sal, la coca, etc. (1).

A todo esto se suman las distancias que acabaron siendo mayores. El correo que unía Lima con Arequipa, tardaba trece días; el que la unía con Cuzco, doce. Los barcos a vela demoraban dieciocho días para llegar a Islay (2). Es difícil dar una sensación de las distancias de ese entonces; no se empleaban carruajes, no había todavía navegación a vapor, los desiertos que separaban al sur de Lima y la región central, eran una barrera difícil de franquear. Viajar era toda una aventura. Tal vez pueda ayudar a comprender esta situación la narración que hace Flora Tristan de su recorrido entre Islay y Arequipa, en medio de la arena y de un sol calcinante (3). Jorge Polar, en un bello libro de recuerdos, nos dice que "ir a vivir a Moquegua era entonces como ir a vivir al fin del mundo. Piensa que ahora se viaja de Arequipa a Mollendo por la autopista, en menos de dos horas. En mi infancia ese viaje se hacía por tren, en cinco horas de bajada y en seis horas de subida; y en los tiempos de Flora Tristán, cuando se hacía el viaje a mula y por camnos de herradura, el trayecto se cubría en dos o tres jornadas. El viaje a Moquegua, aunque era el departamento contiguo, demoraba varios días..."(4).

(1) Según el marino sueco Carl August Gosselman, quien se ocupa de la economía peruana por 1837, "el principal artículo de exportación-en el Perú- es el dinero amonedado..." y recoge también la siguiente versión: "Se considera que algo más de la tercera parte del oro y de la plata se saca de contrabando del Perú y de Bolivia sin amonedar, o en forma de arena de oro y de barras de plata". Gosselman, 1967, pp. 57 y 60.

(2) Basadre, Jorge, 1961, T.I, pp. 167-68.

(3) Tristán, Flora, 1971, Primera Parte, Cap. VII.

(4) Polar, Jorge, 1969, p. 19.

Las provincias del interior, en esos primeros años de la vida republicana, ofrecían la imagen de un deplorable atraso. Sobre Azángaro -entre 1825 y 1829- José Domingo Choquehuanca ofrece los siguientes apuntes: "...La mayor parte de los mejores predios rústicos se han reducido a la propiedad de manos muertas y limitadas en aquel sólo círculo no han sido capaces de las mejoras que recibirían en la general circulación" (1). Para Choquehuanca la agricultura, la minería, el artesanado y el comercio, todas estas actividades se encontraban en completa decadencia.

El comercio entre Arequipa y Puno disminuyó notablemente. El comercio del Cuzco -de acuerdo con Paz Soldan- se vió reducido a la coca (2) y el de Arequipa, al aguardiente (3).

En el siglo XVIII, como anotamos líneas atrás, el puerto de Arica fue el lugar de ingreso de mercaderías para todo el sur. En los años que nos ocupan, funcionaba además el puerto de Quilca, que en realidad fue, como escribió el viajero Samuel Haigh, "una caleta estrecha en cuyo interior hay siempre gran rompiente" En 1829 tuvo que ser sustituido por Islay, que tenía la ventaja de ser "una bahía espaciosa, desembarcadero abrigado y estar cerca del camino de Arequipa". Quilca tuvo pues, una efímera y miserable existencia. El mismo viajero inglés describía a dicho puerto con los siguientes términos: "El tener a Arica como lugar de miseria, solamente demuestra que juzgamos las cosas por comparación, pues Quilca pronto me con-

-
- (1) Frisancho, Ignacio, 1975, pp. 29-30. Ver también por ejem. los apuntes de Juan Bustamante, Bustamante, Juan 1959, pp. 25-29.
- (2) Morner, Magnus, 1975, pp. 363-364.
- (3) Affaires Etrangères, París, correspondance commerciale et consulaire, Arequipa, abril de 1846.

venció que en la profundidad más honda quizás haya otra más profunda. El lugar contiene solamente pocas chozas de indios y los habitantes "están sumidos en la pobreza hasta los mismos labios!" Desafío que haya gente viviendo en grado de mayor miseria"(1).

Samuel Haigh realiza también una descripción bastante -pormenorizada de Arequipa. Empieza por el aspecto físico de la ciudad: "Las calles, como de costumbre en ciudades españolas, trazadas en ángulo recto, son bien pavimentadas (sic) pero no se mantienen tan limpias como sería de desear, aunque el agua corre en las principales. La ciudad está mal alumbrada, exceptuando las calles principales donde cada propietario está obligado a encender una linterna en su puerta. La plaza es grande y allí se instala el mercado". Luego pasa a ocuparse de la clase alta arequipeña y por fuerza tiene que tratar de las familias y de los clérigos poderosos: "Hay en Arequipa muchas familias de grande opulencia; la de Coyeneche es considerada la más rica. La forman tres hermanos y una hermana. Uno es Obispo, otro general al servicio de España y el tercero, comerciante. El padre se hizo rico muchos años ha, como tendero y adquiriendo tierras en las cercanías, cuyo valor ha aumentado enormemente. Como no hay bancos ni banqueros, la gente da el dinero a interés o guarda el oro y plata en zurronec depositados en alguna pieza segura de sus moradas...Arequipa esta todavía muy sujeta al dominio de clérigos, muchos de los que representan la ciudad en el congreso". Constata también la presencia de ingleses en Arequipa, como por ejemplo, una agente de una compañía minera londinense

(1) Haigh, Samuel, 1967, p. 17. Haigh visitó el Perú entre 1824 y 1827, "país recientemente muy interesante para muchos comerciantes, tenedores de fondos públicos y mineros de la Gran Bretaña", y publicó en 1829 una relación de sus experiencias bajo el título de Voyage to Peru. A. Alberto Tauro se debe la difusión de este viajero en el Perú.

interesado en las minas de Guatajaya. Desde entonces empezaron a generarse los lazos matrimoniales entre esos migrantes y la clase alta arequipeña: "durante mi residencia en diez y nueve meses -observa Haigh-, casi la mitad de los ingleses (veinte en número) se habían casado o comprometido con damas arequipeñas". A pesar de la belleza de las mujeres arequipeñas -"que no igualan en encantos personales a ninguna que haya visto en ciudades americanas"-, este comerciante europeo terminó víctima del aburrimiento en esa pequeña ciudad andina, donde "no hay diversión en los alrededores, ni montería, caza o pesca. A veces se organizan paseos a la sierra para cazar guanacos, pero es diversión pobre; realmente, nunca he visto lugar más aburrido por falta de sociedad y negocios". (1).

En el primer decenio de vida independiente, Arequipa -aparece en medio de una postración económica. (Ver anexo I) De su apogeo del pasado, quedan algunas fortunas guardadas celosamente. Interesa recalcar como el caso de los Goyeneche, quienes del comercio pasaron a la agricultura, se repetirá constantemente en la clase alta arequipeña. Los Goyeneche, quienes poseían 18 predios en Arequipa, de los cuales en 1843, 16 estaban arrendados, con una renta anual de 15,135 ps., eran entonces los propietarios más poderosos de la campiña, dueños prácticamente del distrito de Huasacache. En un caso extremo de absentismo, desde fines del siglo XIX la familia Goyeneche residía en europa. (2).

Pero, a pesar de los Goyeneche, la pequeña propiedad persistía en la Arequipa de entonces. Por 1843, de acuerdo con la "Matrícula de contribuciones de los predios rústicos-Arequipa" de ese año, conservada en el Archivo General de la Nación, la pequeña propiedad arequipeña generaba el 50% de la renta es

(1) Haigh, Samuel, Ob.cit., pp. 19-29.

(2) Mostajo, Julio, 1942, p. 10.

tando conformada por un conjunto de 2,259 predios, es decir, el 91% del total de predios rústicos (1).

RENTA Y PREDIOS RUSTICOS DE LA PROVINCIA
DE AREQUIPA - 1943

Extensión	Renta (ps)	Renta (%)	Predios	Predios (%)
1-499	130,908.7	50.2	2,259	91.1
500-999	105,875	29.4	167	6.7
1,000-.....	73,300	20.4	53	2.1
TOTALES	360,083	100.0	2,479	99.9

FUENTE: Archivo General de la Nación, matrícula de contribuyentes. (Cuadro confeccionado por Nora Velarde y Salvador Barrantes).

La Iglesia no sólo tenía la importancia política que Haigh señala. En ese 2% de grandes predios de más de 1,000 hectáreas, aparte de la familia Goyeneche y otras poderosas familias arequipeñas de entonces como los Tristán, Bustamente y Barrera, Romaña, etc. hay que incluir a la Iglesia y las órdenes religiosas: una herencia colonial que va a permanecer hasta los primeros años del siglo XX (ver anexo VIII).

(1) Hemos tenido acceso a estos datos del Archivo General de la Nación, Lima, gracias a un informe preparado por Nora Velarde y Salvador Barrantes, alumnos nuestros en el Seminario de Investigación Social. Ellos los recogieron conjuntamente con el Sr. Alfredo Flores Nakata, quien prepara un estudio sobre "El origen de la burguesía peruana".

IGLESIA Y PROPIEDAD DE LA TIERRA EN LA
PROVINCIA DE AREQUIPA - 1843

Propietarios	Renta Anual	Total de Predios	Predios arrendados
Monasterio de Sta. Teresa	8,487	14	14
Monasterio de Santa Catalina	7,710	20	20
Monasterio de Sta. Rosa	2,200	5	5
Hospital de San Juan de Dios	2,350	3	3
Casa de Huérfanos	1,925	6	6
Iglesias de la Provincia	1,005	6	3
Cofradías de la Provincia	1,300	6	6
Convento de San Agustín	100	1	1
Convento de Sto. Domingo	300	1	1
TOTALES:	25,377	62	59

FUENTE: Ibidem.

Retomemos la argumentación central. Esta postración económica observada en Arequipa, en Puno y generalizable a otras áreas del país, tuvo nefastas consecuencias para el Cuzco: significó el descenso de su producción, la ruina de su artesanado, la decadencia de la antes opulenta capital provincial. "Las descripciones de viajes que existen para el Cuzco del siglo XIX, están de acuerdo sobre el retroceso general de su economía y sociedad. (1). Es la imagen que ofrece, por ejemplo, el diario de

(1) Morner, Magnus, 1975, p. 363.

viaje de José María Blanco (1).

Podemos fundamentar lo que estamos afirmando recurriendo a las anotaciones eruditas de Félix Denegri Luna:

"El decaimiento económico del Cuzco después de Ayacucho fue visto por algunos de los que vivían en esa ciudad. Vicente León nos dice en 1829: "Industria.- Este es el ramo más atrasado en la República entera y aún en toda América Meridional, pero mucho más en este departamento, por no conocerse en él otra cosa que la fabril limitada a la construcción de bayetones en los obrajes y fábricas que se han establecido en tiempo atrás. Este ha sido el producto pingue que ha sostenido a este departamento con brillantez y comodidades porque su vasta exportación se extendía por el Sur hasta el plateado cerro de Potosí y por el Norte hasta los últimos rincones de la costa del Perú, llevándose también a Chile y a otros puntos por el mar. Hoy se halla abatido hasta lo sumo este reglon con el comercio libre con los extranjeros y con la apertura de los puertos...pues con ellos se internan paños y otras telas tan baratas como los bayetones, que son preferidas a estos en su expendio por el mejor aspecto que presentan a la vista aunque sean de menor duración. ..." (Mensaje del Prefecto del Cuzco...a la muy Honorable Junta Departamental, instalada el 1° de Junio de 1829. Cuzco, Imprenta del Gobierno.)

Un periodista cuzqueño, ese mismo año 1829, agregaba: "De aquí ha nacido la disminución de las rentas públicas, el desmayo de la agricultura, la parálisis del comercio, el entorpecimiento de la circulación, la notable escasez del numerario, la aniquilación del crédito público y privado, el temor, la desconfianza, y lo que es más sensible y doloroso, el que cincuenta mil familias que antes se ocupaban y mantenían honradamente

(1) En 1834-1835 Blanco acompañó a Orbegoso en su recorrido por el sur. Blanco, José María, 1974, II ts.

en manufacturar tocuyos, bayetas de la tierra, bayetones y otras telas ordinarias de gran consumo, se vean hoy reducidas a la indigencia y a la desesperación, así como la numerosa arriería que se empleaba en sus transportes desde las provincias interiores... Despreciemos pues las vanas teorías y principios antipolíticos. y, concluyamos que el comercio de géneros extranjeros que poseemos es totalmente nocivo a nuestras provincias "(Anónimo, "Economía y Política" en el acento de la Justicia (Cuzco, 3 de setiembre de 1829), N° 33, pág. 4).

La situación planteada por el comercio libre de textiles importados mejoró un tanto con la Confederación Perú-Boliviana, que nuevamente reabrió a los géneros cuzqueños el mercado boliviano, a lo que se debe agregar que Santa Cruz fue un ardiente defensor de esa industria cuzqueña, pues promulgó e hizo efectivas medidas proteccionistas, como la de hacer que los ejércitos peruano-bolivianos usasen telas manufacturadas en el Cuzco. El fin de la Confederación aceleró la decadencia económica del Cuzco..." (1).

Las observaciones de Vicente León y de ese anónimo periodista cuzqueño, concuerdan con el panorama que venimos presentando. Pero la decadencia de la textilera cuzqueña más que a la acción del comercio externo, nos parece atribuible a la crisis política, social y económica que siguió a la independencia.

Posteriormente, en 1856, en un libro titulado Cuzco and Lima, Clement Markham se vió obligado a describir melancólicamente al Cuzco: "Desde la proclamación de la Independencia del Perú numerosas familias cuzqueñas se han empobrecido o han emigrado a Lima u otros lugares, arruinándose sus bellas casas. Cuántas veces al pasear por las calles he encontrado exquisitas portadas

(1) Idem. Notas del editor, Félix Denegri Luna, pp. 184-5, nota 124E. T. II.

laboriosamente esculpidas que conducen a conventillos habitados por la gente más menesterosa, cuando alguna vez fueron la mansión de algún noble español" (1).

Incluso la población cuzqueña experimenta una disminución relativa durante el siglo pasado, como se puede observar en las cifras que siguen:

POBLACION DE LA CIUDAD DEL CUZCO

1792:	31,982 habitantes
1846:	20,371
1876:	17,370
1906:	18,617
1912:	19,825
1927:	24,000
1940:	46,066
1961:	79,857

FUENTE: Varias, ver anotaciones de Félix Denegri al diario de José María Blanco, 1974, T.II, pp.185-186.

Esta declinación en la población del Cuzco durante el siglo XIX también es observable en algunas provincias del sur. En otras, como Quispicanchis o Paucartambo, el crecimiento demográfico fue bastante lento.

Lo ocurrido con la población puede ser un signo de la postración económica serrana durante el siglo XIX, puede también ayudar a entender los problemas de ese entonces para la formación de un mercado de trabajo ¿Significa un retroceso en la recuperación demográfica indígena iniciada en el siglo XVIII?

(1) El Perú visto por viajeros, 1974, t. II, p. 89

Pero para que estas posibilidades se conviertan en evidencias se requieren estudios demográficos sólidamente documentados. Las fuentes utilizadas para la demografía del s. XIX (Macera, Kubler, Sánchez Albornóz) son escasas, fragmentarias y algunas, como el propio censo de 1876, sumamente discutibles. Haría falta la lectura de los libros parroquiales, pero este estilo de trabajo, de carácter monográfico, recién comienza

en el Perú y hasta el momento se ha limitado al período inmediatamente posterior a la conquista (Wachtel, Cook, principalmente).

No obstante lo que acabamos de anotar, parece probado que la población serrana, como las poblaciones del Ancien Régimen europeo, tuvo que soportar en diversas ocasiones, durante ese oscuro siglo XIX, el flagelo de una serie de epidemias, como las que se propagaron por 1858-59 y que según algunos testigos diezmaron al 30% de la población cuzqueña. (1). Hildebrando Fuentes indica otra para 1875 y, aún en 1904, según Benjamín Dávalos, la viruela costó 467 vidas en la ciudad del Cuzco. Pero el estudio de estas epidemias es otro tema que aguarda alguna erudita investigación en archivos parroquiales y municipales.

Sintetizando, en los inicios de la República, el espacio peruano sufrió una profunda desarticulación, consecuencia de la debilidad del nuevo Estado, de la ruptura de los circuitos comerciales y monetarios, de la postración de las economías provincianas...

Nos interesa señalar dos últimas consecuencias que tuvieron estos hechos:

(1) Macera, Pablo, 1974, p.

(a) El gamonalismo: la crisis política va a posibilitar el robustecimiento de los poderes locales. El hacendado, a su poder económico, sumará el poder político, siendo designado o designando él a las autoridades de su provincia, movilizándolo tropas al lado de uno u otro caudillo. La hacienda tendrá menos lazos con el exterior, que durante el siglo XVIII. Una legislación liberal permitirá que comience un lento proceso de expansión a costa de las comunidades. (Ver anexo V).

Ernesto Yépez intentará presentar la imagen de una "economía parroquial" (1); Pablo Macera sugerirá un posible proceso de refeudalización; tal vez, empleando una imagen de Josep Fontana, podríamos pensar en una sociedad rural compuesta por "una agregación de células rurales aisladas" Lo que nos parece cierto es que la desarticulación regional permitió esa unión entre la propiedad de la tierra y el poder político: es decir la aparición de ese fenómeno que Mariátegui denominó gamonalismo.

Fueron los hacendados tradicionales del interior quienes asumieron el poder vacante con "la salida de la sólida administración española después de la batalla de Ayacucho" (2) Indudablemente fueron favorecidos por la legislación liberal de la época: libertad de venta y parcelación de las tierras comunales (8 de abril y 4 de julio de 1824). Henry Favre sintetiza de esta manera la situación: "Así el Perú se desagrega y sobre sus ruinas se constituyen pequeñas sociedades regionales vagamente confederadas, cuyos límites corresponden a los de las unidades ecológicas tradicionales: la costa, el altiplano, la hoya del Cuzco, el valle de Ayacucho, la depresión del Mantaro, la hoya de Cajamarca, etc. Que cuatro extranjeros se apoderaran sucesivamente de la casa de Pizarro, o que

(1) Yépez, Ernesto, 1972, p. 18.

(2) Favre, Henry, 1969, p. 92.

siete presidentes reivindicaran simultáneamente la herencia de los virreyes, importa en realidad muy poco. El poder real es ejercido por las aristocracias de terratenientes que dominan las sociedades regionales..." (1).

De una manera más gráfica, un liberal de 1862 citado por Pablo Macera, decía que "La República no existe sino en las ciudades. A mucho andar llega a las villas. Más abajo ni el olor siquiera. La parroquia es en Hispano-América un feudo o una licencia poética de la constitución. Está fuera de la República y por lo mismo fuera de la ley" (2).

El gamonal es el propietario tradicional. Detentador de un poder local, basado en relaciones serviles, dueño de una hacienda productora para el mercado local y escasamente tecnificada. Por eso, como afirma Mariátegui, "el valor de un latifundio no se calcula sólo por su extensión territorial, sino por su población indígena propia". (3).

Pero tal vez más útil que las definiciones sea recurrir al retrato de un propietario tradicional hecho por Francois Bourricaud. Nos dice este sociólogo que en el altiplano" a veces el hacendado es un mestizo que, por un proceso de involución y regresión muy curioso tiende a volver a la condición indígena. Es así como hemos conocido a un hombre cuyo porte y vestido nos lo señalaban como indígena, como a uno de los peones de la hacienda en la que estuve invitado. López habla castellano con dificultad, la comisura de sus labios está sucia por la mancha verdosa que le deja la coca. Este hombre posee una propiedad que nuestro huésped evalúa en 1,500 hectáreas. Por otra parte, tiene algunas de las características físicas de sus ancestros europeos (su abuelo fue un español que llegó a Azángaro en busca de fortuna): ojos azules, una pigmentación

(1) Loc.cit.

(2) Macera, Pablo, 1974, p. clii.

(3) Mariátegui, José Carlos, p. 35.

clara y una barba rubia muy abundante. El mismo es el producto de un mestizaje, pero lo más importante es que ha llegado a adoptar un género de vida cada vez menos discernible del de los indígenas que trabajan en sus tierras. Su mujer es india.- Sus hijos, por lo menos dos de los muchachos que conocimos, van descalzos y usan poncho" (1).

El gamonal, al contrario de lo que ocurrirá con los oligarcas, no será un propietario absentista. Permanecerá generacionalmente encerrado en los linderos de su hacienda. Este es el mayor límite que tuvieron para su desarrollo como clase. Por eso, resulta significativo que asumieran -como en el retrato que hace Bourricaud- hábitos y elementos culturales indígenas. Por eso, también, los gamonales no desarrollaron -salvo excepciones- lazos familiares con las familias oligárquicas. Fueron, como se verá más adelante, aliados a partir de intereses y temores comunes, pero no llegaron a una cohesión mayor, no constituyeron una sola clase.

En el departamento de Arequipa, el gamonalismo prototípico estuvo dado por los Apaza Fuentes, propietarios en Cailloma de la Hacienda Pusa-Pusa (15,000 hectáreas), valorizada junto con otras haciendas que forman la actual SAIS, por la

Reforma Agraria en apenas 20,915 soles y con 118 trabajadores (2). Como en el caso de otras haciendas tradicionales, ha sido imposible encontrar mayor documentación. El Sr. Juan de la Cruz Gómez, quien prepara una tesis de licenciatura sobre los pastores de Cailloma, nos ha informado que no ha podido localizar planillas, ni libros salariales en Pusa-Pusa. La causa

(1) Bourricaud, Francois, 1967, p. 130.

(2) Podríamos comparar la SAIS Pusa-Pusa con las dos ex-haciendas del valle de Tambo, Chucarapi y Pampablanca: R.A. Adjudicaciones hasta dic. 1974

Chucarapi-Pampablanca: 1,738 hect. 491 trab. 350,750 soles

Pusa-Pusa Cosana: 21,908 " 118 " 20,915 "

Fuente: Informe preliminar de la OZAMS Arequipa-Sinamos. Sobre Cailloma ver Gómez, 1973.

tal vez es muy simple: no existieron (1) Los Apaza Fuentes no mantuvieron prácticamente ningún lazo con las "grandes familias" arequipeñas.

b) La penetración británica: esta desarticulación va a ser también el transfondo de la penetración comercial británica en el espacio peruano y específicamente en el sur. Tuvo como requisito la decadencia de la artesanía sureña y significó además un "golpe de gracia", el último, al ser un factor decisivo en la aparición de una economía exportadora de lanas.

La industria textil británica, desde principios de siglo XIX, tuvo a los países atrasados como un importante mercado para sus productos:

EXPORTACIONES DE TEJIDOS DE ALGODON (%)

Año	Europa y USA	Mundo Subdesarrollado	Otros países
1820	60.4	31.8	7.8
1840	29.5	66.7	3.8
1860	19.0	73.3	7.7
1880	9.8	82.0	8.2
1900	7.1	86.3	6.6

FUENTE: Eric Hobsbawm, Industry and Empire, London, 1971, p. 146.

(1) En el Centro de Documentación Agrario, por ejemplo, no existe documentación de las haciendas tradicionales del sur. En el resto del país una de las pocas excepciones es Udima, explicable por la vinculación entre este latifundio y Pomalca (familia Piedra).

Dentro de lo que Hobsbawm llama el "mundo subdesarrollado" de la época, América Latina fue el principal mercado de los productos textiles británicos. (1).

"La presencia británica en el Perú del siglo pasado, de acuerdo con los estudios realizados por Heraclio Bonilla, significó textiles" (2). Tomemos como referencia el quinquenio 1841-45.

EXPORTACIONES BRITANICAS AL PERU
TEJIDOS DE ALGODON

<u>Años</u>	<u>Porcentaje</u>
1841	56.5
1842	54.6
1843	43.6
1844	38.0
1845	47.7

FUENTE: Pablo Macera, p.5 en Ensayo de la Industria algodonera en el Perú de Juan N. Casanova.

(Estos porcentajes incluyen las exportaciones a Bolivia lo que muestra como, a pesar de limitaciones aduaneras, persistía la vinculación entre los dos países).

A la industria textil algodonera británica, siguió de cerca el desarrollo de la industria textil basada en lanas. "En 1817, la producción de piezas de lana en el West Riding, al centro principal de la industria, era seis veces mayor que en 1738. En 1800 las importaciones de lanas fueron de 4,000 toneladas; a finales de los años treinta eran cinco veces mayo--

(1) Hobsbawm, Eric, 1971, p. 146.

(2) Bonilla, Heraclio, 1974 (b), p. 261.

res" (1) Hasta principios del siglo XIX, Gran Bretaña habría sido aprovisionada de lana por España, Portugal y Alemania. Desde esa fecha sus aprovisionadores comenzaron a cambiar. Primero fue el Cabo, luego Australia y finalmente se sumaron algunos países latinoamericanos, entre ellos el Perú.

Con los productos textiles y las importaciones de materias primas para esa industria (algodón y lana), con los empréstitos que paralelamente reclamaban los nuevos países latinoamericanos, "Liverpool olvidó a Jamaica, Granada y Barbados; ahora comerciaba y pensaba en términos de Valparaíso, Antofagasta, Callao y Guayaquil" (2)

De esta manera, con los inicios de la República, se inició también la penetración británica -y secundariamente francesa-, en la economía peruana.

En el cuadro de las exportaciones del sur apareció un nuevo producto; las lanas. 1834 es la fecha inicial de su exportación a Gran Bretaña. "En solo 5 años, entre 1834 y 1839, el crecimiento de esta exportación fue impresionante" (3), afirma Heraclio Bonilla. En su respaldo se pueden citar fechas extremas:

1834: 57 qq. de 100 lbs.
1839: 4,700

Con el crecimiento de las exportaciones lanares aparecieron las casas comerciales (exportación-importación) en Arequipa. En la década de 1840 ya estaban establecidas dos casas -inglesas, una alemana y otra francesa(4). Pocos años después serían tres las casas inglesas. (5).

(1) Williams, Eric, 1975, p. 115.

(2) Idem, p. 117

(3) Bonilla, Heraclio, 1973 (a) p. 5.

(4) Grandidier, 1861, p. 49.

(5) Affaires Etranger, Paris correspondance commerciale et consulaire, Arequipa, Arica, Tacna, Rapport 8, abril 1846, I, 77 v.

5.- Las lanas y su impacto regional.

En el sur la lana era producida principalmente en el departamento de Puno, pero también en el Cuzco e incluso en Bolivia. Producida por campesinos indígenas, su comercialización corría a cargo de pequeños comerciantes mestizos (los rescatistas), quienes estaban vinculados con las casas establecidas en Arequipa.

Uno de los principales mercados fue Vilque, pequeño poblado de 2,000 habitantes, ubicado en el altiplano, cerca de la ciudad de Puno, donde tenía lugar la feria más importante de toda la región. Al igual que Vilque en todo el sur, bajo el impulso del comercio lanar, emergieron otras ferias, como la de Tungasuca en el Cuzco (1).

De Vilque la lana era transportada mediante arrieros a Arequipa y/o al puerto de Arica. De Arequipa a Puno se calculaban entonces unas 52 horas de viaje; de Arequipa al Cuzco 98, con las paradas y descansos terminaban siendo seis y diez días de viaje en uno y otro caso (2). El costo del transporte fluctuaba entre 6 y 18 piastras. Cada mula podía cargar hasta tres quintales. La cifra de 7,000 qq. de lana exportados por Islay en 1846 nos puede dar una idea de la cantidad de mulas existentes en la región.

La lana salía al exterior por dos puertos: Islay y Arica. Islay, por su cercanía a Arequipa, había emprendido un rápido crecimiento, lo cual no puede entenderse como que había despla-

(1) GRANDIDIER, 1861, p. 49: "...el pueblo de Tungasuca, célebre por la feria importante que tiene lugar allí cada año en el mes de Setiembre".

(2) Parliamentary Papers, Islay, report by Mr. Wilthew. (Estos documentos nos han sido proporcionados por la Sra. Wilma Derpich, quien se encuentra en Inglaterra haciendo un estudio sobre la migración china al Perú).

zado completamente al puerto de Arica (1). Pero, ambos puertos tuvieron una efímera existencia para el sur peruano. Islay permaneció hasta 1874, cuando fue desolado por la fiebre amarilla y relegado por el ferrocarril de Mollendo a Arequipa; Arica, como es bien sabido, pasó a desempeñar otra función después de la guerra del Pacífico (1879-1883).

Islay no era pues, el único puerto del sur. En 1846, en los seis primeros meses de ese año, se exportó mayor cantidad de mercaderías por Arica que por Islay:

SUR PERUANO
EXPORTACIONES: ENERO-JUNIO 1846

Destino	Islay	Arica
Inglaterra:	1,377 qq.	5,812 ¹ / ₂ qq.
España		135 "
Hamburgo		24 ¹ / ₂
Estados Unidos	93 qq.	808 ¹ / ₂
Génova	180 qq.	
TOTAL	1,650 qq	6,779 ¹ / ₂ qq.

Fuente: Affaires Etrangères, París, correspondance commerciale et consultaire. Arica, Rapport 1 de Octobre de 1846.

Habría que indicar adicionalmente como "...una gran parte del comercio de Bolivia era hecho por el puerto de Arica" (2) y también por el de Islay.

Igualmente es necesario precisar, que por Arica e Islay no sólo se exportaban lanas. Por Arica, teniendo como referencia

(1) TRISTAN, Flora, 1971, p. 168: "El puerto de Islay, mejor situado que el de Arica, ha absorbido todos los negocios". Habría que relativizar esta afirmación.

(2) Affaires Etrangères, París, Arica, rapport del 1° de Octubre de 1846.

el año de 1838, se exportaban lanas pero también y en mayor cantidad, quinina, luego pieles de chinchilla, cuero, estaño, mineral de cobre, platería, oro, etc. (1). Por Islay, en 1844, se exportaba plata en lingotes, platería, oro en polvo, oro amonedado y también lanas y quinina. La imagen de un sur mono-exportador de lanas no existía.

ISLAY-1844

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN PIASTRASImportaciones

Tejidos de algodón	196,598
Tejidos de lana	253,142
Tejidos de seda	79,309
Tejidos de hilo	7,830
Vinos y licores	17,865
Artículos diversos	217,401
	<hr/>
TOTAL	772,145

Exportaciones

20,119 marcos de plata en lingotes	160,952
5,529 marcos de vieja platería	42,803
123,485 piastras	129,485
5,280 oro en polvo	89,760
946 oro amonedado	16,082
7,011 quintales de lana	84,132
759 quintales de quinina	23,770
240 cueros	324
	<hr/>
TOTAL	541,308

Fuente: Affaires Etrangères, París, Correspondance Commerciale et consulaire, Rapport, Arequipa 23 de Mayo de 1846.

Este cuadro puede servir de apoyo a lo anotado líneas atrás sobre la importación de textiles. Confirma la variedad de exportaciones hechas en Islay, dentro de las cuales las lanas no eran todavía dominantes en 1844. Los metales preciosos y las monedas, en contra de lo afirmado en otros estudios, seguían teniendo importancia. El cuadro tal vez sea un indicador, además,

(1) Idem, Arequipa, rapport del 23 de Mayo de 1846.

de la penuria monetaria en el sur. Esto nos lleva a preguntarnos ¿cómo se realizaban las transacciones comerciales en la región? Lamentablemente no tenemos en claro de qué manera se articularon economía monetaria y economía natural durante el siglo XIX.

Si atendemos a la producción interna y dejamos por un momento de lado a las exportaciones, podemos confirmar la importancia que seguían teniendo la plata y el oro y constatar nuevamente la decadencia de la producción textil. Un informe consular francés nos ofrece los siguientes datos sobre productos que eran vendidos en la feria de Vilque:

Productos del país

Plata	15,000	piastras
Aguardiente	15,000	piastras
Coca	10,000	piastras
Azúcar	8,000	piastras
Bayetones	8,000	piastras
Oro	6,000	piastras
Chocolate	3,000	piastras
Cacao del Cuzco	2,000	piastras
Café	1,000	piastras
Otros	2,000	piastras

Fuente: Affaires Etrangères, París,
Correspondance Commerciale
et Consulaire, Arequipa,
23 de Mayo de 1846.

Los cónsules británicos llaman la atención sobre las minas de oro y plata existentes en el departamento de Puno. Esas minas eran propiedad de peruanos. Afrontaban una serie de dificultades provenientes de la escasa tecnificación y el poco control sobre la fuerza de trabajo (1). En cuanto a la coca, era producida en los valles calurosos del sur, como Paucartambo, Lares y La Convención; para definir su importancia un consul francés llegó a decir que para el indio era "el alimento más

(1) Parliamentary Papers, Perú, Islay, Report by Mr. Wilthew.

indispensable" (1). La quinina aparece omitida en el cuadro anterior, aunque si figura en el cuadro de las exportaciones de Islay. En parte procedía de Bolivia y en su mayoría era producida en Carabaya (2).

En los años posteriores fue acrecentándose la importancia de las lanas de oveja y alpaca dentro de la producción del sur. Pero con todo lo anterior hemos querido simplemente señalar que un estudio cabal de esa economía regional no puede -a pesar de su importancia- referirse exclusivamente a las lanas. Sería simplificar excesivamente el panorama.

Decíamos que Vilque fue la principal feria del altiplano y de todo el sur durante el siglo XIX. ¿Cómo era Vilque?. Retomemos a los cónsules franceses. Uno de ellos afirma que "...es en Vilque donde se hacen casi todos los contratos para las lanas y la quinina que se exportan por Islay y Arica; estos no pueden ser estimados en menos de 200,000 piastras, es decir un millón de francos" (3). La misma fuente señala la presencia de artículos ingleses en la feria, especialmente de tejidos.

Nativo de Vilque fue Juan Bustamante, militar, viajero y "amigo de los indios", quien en uno de sus libros nos ofrece referencias más concretas sobre la feria. Dice que Vilque "...posee un Santo Cristo cuyos milagros lleva la fama hasta los parajes más remotos. Se celebra su memoria por Pentecostés con función de iglesia y una feria que sin duda es de las mejores de la República, concurriendo con un comercio que pone en circulación dos millones de pesos según cálculo nada exagerado. Es indudable el número de comerciantes que asisten a esa feria vi-

(1) Affaires Etrangères, París, Arica, Rapport 9 Marzo 1847.

(2) Loc. cit. La mayor parte de esta quinina era exportada a Francia. En 1838, por ejemplo, 180 Qq. eran destinados a Inglaterra y 781 a Francia, desde el puerto de Arica.

(3) Affaires Etrangères, París, Arequipa, Rapport del 23 de Mayo de 1846.

niendo de distancias inmensas, y hasta los mismos argentinos, - con tener que andar quinientas y más leguas allí con tropadas - de mulas de extraordinario importe" (1).

Bustamante llama la atención sobre dos peculiaridades de la feria: en ella el comercio andaba mezclado con fenómenos de carácter religioso y terminaba abarcando un territorio bastante extenso, que incluso llegaba hasta la Argentina.

Por los mismos años, A. de Botmiliau, Vice-Consul de Francia en el Perú entre 1841 y 1848, visitó la feria y la describió en un relato sobre la sociedad peruana publicado en la Revue de deux Mondes. La descripción confirma las afirmaciones de Bustamante: "A algunas leguas del gran lago Titicaca, que duerme como un mar interior entre la meseta del Collao y las montañas de Bolivia, se levanta el villorio de Vilque. Es allí donde se celebra esa feria, la más considerable del Perú y quizá aún de toda la América del Sur y a la que afluyen las poblaciones, no sólo de los departamentos vecinos de Arequipa, Moquegua y el Cuzco, sino también de Bolivia y de las provincias argentinas, en particular del Tucumán. Durante quince días, Vilque, que apenas cuenta con algunos centenares de habitantes, ve elevarse su población hasta diez o doce mil almas. Así mismo, las casas son demasiado estrechas para contener a la multitud de viajeros. Los unos se diseminan por los alrededores; van a buscar en las chacras alojamiento. Los más grandes hoteles no bastarían para contener a la población nómada que se aglomera en ese humilde pueblo" (2)

La feria de Vilque mantuvo su importancia prácticamente hasta la apertura al tráfico de mercaderías del ferrocarril del sur. El Prefecto de Puno, en 1874, recorriendo la provincia para realizar un informe acerca de su situación socio-económica afir

(1) BUSTAMANTE, Juan, 1959, p. 25.

(2) SARTIGUES-BOTMILIAU, 1947, p. 204.

maba lo siguiente: "...fuf precisado por mi misma autoridad a permanecer (en Vilque) 22 días con motivo de la feria que en aquella época tenía lugar en esa plaza, donde la presencia de mi autoridad se hacía indispensable por la propia naturaleza de dicha feria a consecuencia de la gran concurrencia de individuos de todas condiciones y nacionalidades. (1). En el siglo XX Vilque será desplazado por Juliaca, como centro de intercambios comerciales.

De esta manera, a partir de las lanas comenzó a reconstruirse el circuito comercial del sur, interrumpido en los primeros años de la República y, como en los tiempos coloniales, volvió a comprender un vasto territorio que desde el Cuzco llegaba hasta el Tucumán. Imposible, pues, pensar sólo en una economía regional del "sur peruano". Por encima de las divisiones políticas persistían otras corrientes. Pero a diferencia del siglo XVIII, con las lanas la hegemonía pasó del Cuzco a Arequipa.

Arequipa fue la sede de las grandes transacciones comerciales. Allí estaban establecidas las principales casas comerciales. Su agricultura seguía estando dificultada por los desiertos y la escasez de tierras (2). Las órdenes religiosas, de acuerdo a las descripciones que ofrecen de la ciudad de Flora Tristán y de Saraguro, seguían reteniendo la importancia de antes. Pero, en la campaña arequipeña, el maíz paulatinamente comenzó a desplazar al trigo.

Cultivos en el valle de Arequipa

Maíz	5,600	topos
Trigo	6 600	topos
Alfalfa	1,200	topos
Papas	412	topos

Fuente. Heracio Bonilla, Islay y la economía del sur peruano en el siglo XIX, Lima, 1973, p. 25.

(1) FLORES GALINDO-PLAZA-RODRIGUEZ, 1976, p. 151 (Informe del Prefecto del mercado de Puno, 29 de Junio de 1874).

(2) Affaires Étrangères, París, Arequipa, Rapport de Abril, 1846.

Y con el maíz la ganadería comenzó a cobrar importancia en el valle: Consecuencia de las exportaciones de cueros y de la demanda de carnes y leche en una ciudad que iniciaba su crecimiento (1).

El comercio seguía siendo el eje de la vida económica de la ciudad. El Vizconde de Sartigues, quien llegó a Arequipa por 1833, observaba entonces que "...el comercio extranjero es el alma de la población de Arequipa" (2). Y, ya en el período comprendido entre 1839 y 1845 las contribuciones del departamento de Arequipa, por concepto de predios y de patentes ocupaban el segundo lugar después de Lima, en los ingresos del Estado peruano de esos años.

RENDIMIENTO DE LAS CONTRIBUCIONES, 1839-1845 (ps.)

Departamentos	C o n t r i b u c i o n e s	
	Indígenas	Predial y Patentes
Arequipa	98,034	4,653
Ayacucho	149,026	558
Ancash	121,117	
Amazonas	18,543	--
Callao	3,725	4,098
Cuzco	401,185	2,078
Huancavelica	65,347	--
Junín	158,343	4,248
La Libertad	177,441	1,470
Lima	158,615	35,779
Tacna	59,572	800
Piura	53,042	
Puno	293,300	

Fuente: Dancuart, Anales de la Hacienda Pública del Perú, Lima, 1903, T. III, p. 54-55.

(1) Ver: "Censo General del Departamento de Arequipa" en el Archivo Municipal. "Población de la Provincia de Arequipa" La Bolsa, 13 de Julio de 1876 de Arequipa (1862).

(2) SARTIGUES-BOTMILIAU, 1946, p. 8.

Arequipa, de otro lado, mantenía todavía una población importante de artesanos. Se encontraban, por ejemplo, talladores (361), zapateros (133), panaderos (124), prensadores de lana (10), etc. (1).

La consolidación de la hegemonía arequipeña sobre el sur recién se definirá con la construcción del ferrocarril. En la navidad de 1870 se terminó el ferrocarril de Mollendo a Arequipa. En 1876 ya estaba en condiciones de operar la línea ferroviaria que unía a Arequipa con Juliaca (2). El ferrocarril facilitó los intercambios entre Arequipa y el altiplano. Polar retrata bastante bien la situación diciendo que "...el ferrocarril, al romper el aislamiento del oasis, abrió nuevos horizontes al tráfico comercial y facilitó la importación de nuevos fermentos culturales que iniciaron hondas transformaciones. La aldea agrícola se troncó en una ciudad de tránsito que centralizó y dirigió el comercio del sur del país" (3)

Facilitando el comercio arequipeño, el ferrocarril acarreó problemas de otra índole. Significó el ocaso de las grandes ferias rurales, como las de Vilque (4); la ruina de la arriería y de los arrieros y afectó también al desarrollo de los valles.

El ferrocarril desplazará, además, a las otras rutas que comunicaban a Arequipa y la costa con el altiplano. Hemos mencionado como en la época colonial existía al lado del camino a Puno, uno que por Ayaviri llegaba al Cuzco y otro que partía del valle de Majes. Conviene recordar que en los tiempos prehispanicos no se había desarrollado mayor relación entre la sierra y la costa arequipeña. Entonces, en cambio, la relación en-

(1) Affaires Etrangères, París, correspondance commerciale et consulaire, Arequipa, Abril de 1846.

(2) STEWART, Watt, 1954, Caps. 6, 7 y 10.

(3) POLAR, Mario, 1969, pp. 31-32.

(4) No decimos desaparición de las ferias. Ellas subsisten hasta la actualidad, sobre todo en las ciudades que rodean al altiplano, pero indudablemente no tienen las dimensiones y la importancia que tuvo la feria de Vilque.

tre Puno y Moquegua era muy fuerte. Esa relación se mantuvo en los tiempos coloniales, como expresión de la supervivencia de la llamada "verticalidad andina" (1) Más aún, perdurará hasta el siglo XX.

La ruta Puno-Moquegua y la ruta Majes-Cailloma-Puno-Cuzco, eran rutas trajinadas principalmente por campesinos y servían para el intercambio de productos entre las comunidades. (Los estudios del profesor Franklin Pease sobre Cailloma aportarán tal vez evidencias para lo que estamos afirmando).

De la importancia de la ruta Puno-Moquegua ofrece un testimonio la posición defendida en 1930 por Emilio Romero. Este destacado intelectual puneño sostenía la necesidad -dentro de una política descentralista- de formar un sólo departamento uniendo a Puno con Moquegua, por el importante intercambio económico entre ellos. "Moquegua recibe brazos y productos de Puno, y Puno encuentra en los valles moqueguanos amplia producción propia de la costa. El arrieraje secular, ha limado la cresta de las cordilleras a despecho de la demarcación actual, estableciendo un amplio tráfico que se extiende de Moquegua hasta Bolivia, por sobre la meseta del lago Titicaca" (2)

Incluso, algunas voces discordantes sostuvieron la necesidad de impulsar un ferrocarril de Moquegua a Puno. Era una ruta más corta. Romero fundamenta su argumentación recurriendo a una comparación de distancias:

Mollendo-Arequipa-Puno	522 Kms. Ferrocarril
Ilo-Moquegua-Puno	298 Kms. F.C y caminos <u>por terminarse</u>

Fuente: Emilio Romero, El descentralismo, Lima, 1932, p.47.

(1) Las referencias son los estudios de John Muera, Franklin Pease y Elías Mújica, quien se encuentra realizando excavaciones arqueológicas en Pucará, confirma nuestras afirmaciones.

(2) ROMERO, Emilio, 1932, p. 47

El ferrocarril del sur significó un evidente desplazamiento de la ruta Moquegua-Puno. Por lo tanto, fue también un obstáculo para el desarrollo de Puno y otros pueblos. Desde luego el proyecto de Emilio Romero no fue atendido. Además, cuando lo anunció, ya estaba consolidada la hegemonía arequipeña en el sur.

En el trazado del ferrocarril intervinieron pues, no sólo criterios geográficos, sino además otros criterios sociales. Es sabido que fueron arequipeños (como Polar y Diez Canseco) quienes promovieron la obra. Circularon en la época rumores sobre escándalos y sobornos en la construcción que al parecer fueron infundados. (Al margen de ellos, lo cierto es que el ferrocarril obedeció a los intereses de la naciente oligarquía arequipeña, en contra de los pequeños comerciantes de la zona de otros pueblos del sur, de las débiles economías campesinas y también de los propietarios en los valles costeros.)

Para evitar esto último algunos pensaron en la posibilidad de un ferrocarril que uniera a los valles entre sí e incluso que llegara a Lima (un ferrocarril que uniera a los pueblos de la costa, entroncando con los ferrocarrileros de penetración a la sierra fue otro de los utópicos proyectos anteriores al colapso del guano y la guerra del Pacífico). Víctor Andrés Belaún de refiere las luchas de su padre por el ferrocarril que uniría a Vitor con Mollendo; refiere igualmente como el ferrocarril Mollendo a Arequipa a lo que se podría añadir el desarrollo de la navegación marítima- facilitó la llegada de aguardientes de la costa norte, arruinando la vid de Majes: "Construido el ferrocarril del sur, se llevó a esos departamentos el alcohol de caña que se producía en el norte; el precio del producto majeño aunque de superior calidad, bajó bruscamente a la sexta parte". Y continúa afirmando lo siguiente: "El trabajo en las haciendas no era ya remunerativo; había además el inconveniente de las implacables tercianas y cuartanas que atacaban con más intensidad

a los que no vivían en los valles" (1) En Majes, en algunas haciendas, el cultivo de la vid tuvo que ser sustituido por el cultivo de la caña

La historia de Majes no fue la historia del valle de Tambo. Todo lo contrario. El ferrocarril al pasar cerca de este valle propició el desarrollo de su agricultura y la expansión de las propiedades, como lo explicaremos más adelante.

De esta manera se fue definiendo la hegemonía de Arequipa sobre el sur peruano y comenzaron a delinearse con mayor claridad los límites y las características de la región.

Tal vez lo más importante sea recalcar como este proceso mantuvo una independencia relativa con la historia del país en su conjunto. Hemos hecho diferentes alusiones a lo largo del texto. A ellas queremos añadir observaciones sobre cuatro fenómenos:

a) Las exportaciones: las exportaciones de lanas, según las ha cuantificado Heraclio Bonilla, muestran una tendencia creciente prácticamente a lo largo de todo el siglo, difiriendo marcadamente con las tendencias de las exportaciones nacionales: "he aquí una economía con ritmos de desarrollo regional opuestos y contradictorios" (2)

b) El impacto del guano: los capitales acumulados con el guano, como lo ha ejemplificado con el caso del valle de Jequetepeque Manuel Burga (3), contribuyeron a la transformación de la agricultura de la costa norte y central. No ocurrió lo mismo

(1) BELAUNDE, Víctor Andrés, 1960, pp. 32-36.

(2) BONILLA, Heraclio. 1973 (a), p. 16

(3) BURGA, Manuel, "Algunos aspectos del surgimiento de la hacienda capitalista en la costa norte..." en FLORES GALINDO-PLAZA, 1975, pp. 27-59.

en el sur. El cuadro que sigue muestra los préstamos del Banco Territorial Hipotecario, a través del cual el capital comercial llegó a la agricultura. Fijémonos en los departamentos y comparemos los porcentajes:

PRESTAMOS RURALES DEL BANCO TERRITORIAL HIPOTECARIO

<u>Departamentos</u>	
Lima	44.5
La Libertad	44.7
Ancash	7.7
Huánuco	1.4
Ica	1.1
Arequipa	0.3

Fuente: Pablo Macera, Las plantaciones azucareras en el Perú, Lima, 1975, p. lxxvii.

No es de extrañar tampoco que mientras en Lima se encuentran, en 1876, 24,298 chinos y en La Libertad 8,834, en Arequipa sean censados apenas 1,034, o sea el 0.6% de la población china del Perú. De todos los departamentos a los que llegaron "coolies" a Arequipa le corresponde el más bajo porcentaje, después de Tacna (0.5%) (1).

c) Los capitales: como en el resto del país, el desarrollo mercantil del siglo XIX permitió la acumulación de capitales, pero en Arequipa los productos de exportación no fueron ni el guano, ni el azúcar, ni el algodón, ni el salitre, sino las lanas.

En 1871 se estableció el Banco de Arequipa y tuvo como primer Presidente a Eduardo López de Romaña, quien por entonces ya era dueño de la hacienda Chucarapi. El Banco, ante las dificultades económicas del Estado, prestó 600,000 soles a Enrique Meiggs para que prosiguiera con la construcción del ferrocarril.

(1) MACERA, Pablo, 1974, p. cxvi.

rril (1).

La constitución del Banco de Arequipa no es similar a la de los Bancos que se establecen en otras ciudades de provincias, bajo el impulso y el entusiasmo del guano (Piura, Trujillo). El Banco de Arequipa puso en circulación sus propios billetes, recibió depósitos de ahorros y su radio de acción llegó hasta Puno y Cuzco" (2).

d) El ferrocarril: En el proyecto del ferrocarril del sur una de las consideraciones que se tuvo en cuenta fue que si los beneficios aportados por el guano habían resultado más escasos de lo previsible, ellos hasta entonces habían quedado ubicados en la capital" y como precisa Jorge Basadre, "Arequipa era la más importante ciudad del Perú después de la capital, con una población trabajadora y capaz, cuyas legendarias turbulencias creíase que podrían ser amenguadas al intensificarse el comercio y la industria" (3).

Los arequipeños, como ya hemos mencionado, defendieron con entusiasmo el proyecto. Hicieron además un aporte en dinero que aunque no muy grande, fue significativo.

El ferrocarril a la vez que acercó a la costa con la sierra sur y que afirmó el papel de nexo que desempeñaba Arequipa, por contrapartida contribuyó al distanciamiento entre esta ciudad y Lima.

En su construcción no participaron, como en el caso de otros ferrocarriles, emigrantes de la isla de Pascua o "coolies".

(1) L. de ROMANA, Eduardo, 1973, p. 41. (Debemos al Dr. Sotillo, profesor de la Universidad de Arequipa, el acceso a este libro conformado por las cartas de Eduardo López de Romana a su hijo, donde se describen diversos aspectos de la vida arequipeña durante el siglo XIX)

(2) CAMPRIPI, Carlos, 1957, p. 100 La Bolsa, 10 de Enero 1876, p. 3.

(3) BASADRE, Jorge, 1961, T. IV, p. 713.

sino más bien trabajadores enrolados en Chile. "No existen cifras oficiales acerca de ese movimiento. En consecuencia es imposible registrar definitivamente el número de chilenos que fueron al Perú en esos cuatro años. Los cálculos, muchos de ellos de origen chileno, fijan por lo común el número en veinte o treinta mil. Debe considerarse que en muchos casos las esposas y los hijos acompañaban a los hombres. Considerando todo esto, no parece irrazonable aceptar 25,000 como el total de peones chilenos atraídos al Perú" (1). No todos ellos fueron a trabajar al ferrocarril del sur. Pero, a los que fueron, debemos añadir otros de procedencia boliviana. Recién en un tercer lugar se puede ubicar a los trabajadores peruanos.

En síntesis, un desarrollo regional relativamente autónomo: a los fenómenos señalados se suman nuevamente a la geografía, que con los desiertos contribuía decisivamente a la separación entre Lima y Arequipa.

Las dos ciudades se perfilaron como rivales. A su economía y sociedad peculiares, Arequipa sumaba un folklore propio y hasta un ejercicio muy característico del español (los arequipeños mos).

Este será -durante el siglo XIX- el trasfondo de las "revoluciones de Arequipa". A principios del siglo XX, será también el trasfondo de posiciones "localistas" o "regionalistas". Surgirá toda una mistificación de Arequipa y sus pobladores. Una leyenda que pareciera querer competir con esa "arcadía colonial" que rodeaba a Lima. Fue alimentada por los Polar, Belaúnde, el propio Bustamante, César Rodríguez y otros intelectuales. "Arequipa -citamos a uno de los mencionados-, con todo su sol y con todo su paisaje límpido, no es una ciudad regocijada y elocuente; es una ciudad enigmática. Su ser está en jeroglíficos....Su fuerza subterránea. Es una ciudad que exuda anhelos de grandeza.

(1) STEWART, Watt, 1946, p. 116.

No hay proporcionalidad entre lo que desea y lo que puede ser" (1). Interesa señalar que no se excedió de estas búsquedas subterráneas del ser, sin formularse una posición claramente regionalista y, por lo tanto, ansiosa de autonomía.

Con el desarrollo de la hegemonía arequipeña en el sur, a partir de ese proceso relativamente autónomo que hemos intentado reseñar y en conexión directa con el crecimiento de las actividades comerciales, se inició la conformación de la oligarquía arequipeña. Desde sus orígenes aparece vinculada a las lanas y a los intereses británicos en la región. Desde sus orígenes también aparece apoyada, no tanto en la campiña o en los valles locales, sino en la ganadería de Cuzco y Puno.

El proceso de constitución de esta clase oligárquica comenzó a manifestarse de manera visible en la ciudad. Por 1871-1873 E. López de Romaña hace estas anotaciones sobre Arequipa: "Se ve luego en esta vez, que la genta decente toma parte más directamente en la cosa pública... Por fin el establecimiento del Banco va a realizarse, no de aquel popular que leiste en La Bolsa, que no tuvo lugar, sino de otro formado por sólo 30 ó 40 personas o accionistas, cuya idea teníamos hace tiempo... También se va a establecer un Club, como los que allí funcionan (Inglaterra A.F.G.), no político por supuesto. Hay suscritos más de 50 ingleses, todo el comercio de esa nación (23 de Mayo de 1871) "Ya tienes en Arequipa bonitos coches de alquiler, los que ruedan bonitamente por las calles nuevamente arregladas... Muchos son ya los Hoteles establecidos, que parece imposible por su número que pudieran sostenerse..." (10 de Octubre de 1873) (2).

Mollendo, que desde la construcción del ferrocarril era el nuevo puerto de Arequipa, también vivió un rápido crecimiento. Al momento de la inauguración del ferrocarril apenas "aparecían

(1) RODRIGUEZ, César, "Ciudad de Piedra" en BERMEJO, Vladimiro, 1958, p. 130.

(2) L. de ROMANA, Eduardo, 1973. pp. 35-42.

unas pocas casas sobre los azules acantilados y otras cuantas en la angosta playa debajo de aquellas; en su mayor parte eran oficinas y almacenes de la empresa de Meiggs" (1). Un año después, Thomas Hutchinson, un viajero inglés describía a Mollendo en un libro titulado Two years in Peru con los siguientes términos: "Hace pocos años, Mollendo era una seca y pelada roca y aunque la aridez no ha mejorado mucho, tiene bastante población. Que está marchando conforme a las necesidades del progreso, es evidente por el hecho que tiene cuatro hoteles, uno de ellos el Hotel de París, una aduana y una oficina de correos. Además de las instituciones nombradas encontré allí una compañía de teatro dando representaciones en un proscenio improvisado situado en los patios del ferrocarril...En ese tiempo habían allí trece buques al ancla, en los cuales se registraban materiales para quince locomotoras que habían a bordo" (2).

Los ingleses, el comercio, el banco y el club, el ferrocarril: para definir el carácter de la oligarquía arequipeña restaba simplemente la conquista de la tierra.

Pero, tanto la hegemonía de Arequipa como la conformación de su oligarquía fueron procesos que tuvieron además otro trasfondo: la resistencia y la lucha de los campesinos. Son motivos generados algunas veces por los propios caudillos militares, otras veces se trata de protestas contra los comerciantes o las pesadas cargas tributarias. "En 1854, en apoyo a Ramón Castilla se sublevan montoneras indias en las provincias de la sierra del Cuzco, Apurímac y Ayacucho, donde la población sometida a la contribución de indígenas ha aumentado, según los casos, del 1 al 31 % de 1826 a 1854. En 1867-1868 se produce en los Andes del sur un gran motín indígena alrededor de Puno y

(1) STEWART, Watt, 1945, p. 138.

(2) Idem, p. 152.

Huancané. ." (1).

El consul británico Jerningham, en la década del 60, informa acerca de una gigantesca "guerra de castas", a la que atribuye un carácter antifiscal. "La tentativa de reintroducir la tributación no hacía sino colmar la paciencia de una masa sobreexplotada. Explotada a través de la persistencia secular de todo tipo de servidumbre gratuita, explotada a través de la imposición, por parte de comerciantes extranjeros y nativos -y de ahí la referencia a la guerra de castas- de una escala de precios abusivamente baja y arbitraria en la compra de las lanas de alpaca y de oveja" (2)

En 1874 el Prefecto de Puno también se refiere a la guerra de castas, relatando que los indígenas .no desperdician ocasión alguna, validos del más insignificante pretexto, para llevar a cabo la cruel y sangrienta guerra de castas que hace tiempo se ha iniciado en el departamento todo" (3). Añade que el exterminio de castas es "idea un tanto arraigada en casi todo el departamento" (4).

Es este el escenario en el cual emerge, con Juan Bustamante, la primera expresión indigenista en el sur (5).

Motines campesinos e indigenismo testimonian desde el inicio, una separación radical entre oligarquía y campesinos.

(1) PIEL, Jean, 1973, p. 309.

(2) BONILLA, Heraclio, 1974(a), pp. 37-38.

(3) Informe del Prefecto del cercado de Puno, Junio 29 de 1874 en FLORES GALINDO-PLAZA, 1976, p. 158.

(4) Idem, p. 160.

(5) PIEL, Jean, 1972, p. 121.

6.- La Oligarquía

En 1893 el ferrocarril del sur llegó a Sicuani (1). Recién en 1908 llegó hasta la ciudad del Cuzco. Estos quince años permitieron el efímero apogeo de Sicuani y además, contribuyeron a desarrollar los vínculos entre Arequipa y las provincias de Canchis, Canas y Quispicanchis.

Heraclio Bonilla ha estudiado el movimiento del ferrocarril del sur entre 1891 y 1899. Observa crecientes pérdidas en sus rendimientos. No podríamos afirmar lo mismo para los años que siguen. Específicamente entre 1921 y 1932, a pesar de los efectos de la Post-Primera Guerra y la crisis del 29, las cuentas del ferrocarril indican un superavit constante, que se acrecienta especialmente entre 1922 y 1929 (ver anexo VI). Piensa Bonilla además que en los años estudiados por él no hubo correlación positiva entre ferrocarriles y economía lanera (2). Efectivamente no fueron años favorables para las exportaciones de lana de oveja en el sur, y la lana de auquénido pasará posteriormente por mejores momentos. Heraclio Bonilla se basa en fuentes inglesas las fuentes nacionales que empleamos nosotros confirman este aserto (ver anexo II). Pero hay que tener en cuenta que el ferrocarril del sur transportaba una gran variedad de productos (guano, aceite, licores, maquinarias, etc.) que terminaban reduciendo el volumen porcentual de las lanas (3). No debe pensar tampoco al sur del siglo XX como una economía monoprodutora de lanas.

El ferrocarril, a medida que avanzaba el siglo, fue acrecentando su importancia. Pero su significado no se limita al espacio peruano. Desde la Guerra del Pacífico, Mollendo y después Matarani, se convirtieron en cierta manera también en puertos bolivianos y por el ferrocarril se transportó mercade-

(1) COSTA y LAURENT, Federico, 1908, p. 118.

(2) BONILLA, Heraclio, 1973(b), pp. 98-100.

(3) Economía y reseña histórica de los ferrocarriles, 1932, p.43.

rías de ese país. La hacienda Chucarapi, por ejemplo, vendía su azúcar en diversas localidades bolivianas. Otro tanto ocurría con Pampablanca. Estas haciendas estaban vinculadas con el ferrocarril mediante un ramal que unía al valle de Tambo con Ensenada. Tuvieron como mercado natural a todo el sur logrando resistir la competencia del azúcar nortea (1).

Refiriéndonos a los ferrocarriles es preciso hacer mención, aunque sea brevemente de las carreteras y los camiones. La construcción de carreteras obedeció dos momentos: la década del 20 y la década del 50. A fines de la década del 20 estaba terminada la carretera que unía Arequipa con Puno. Jeanine Brisseau ha mostrado en un inteligente artículo de que manera el camión facilitó la recuperación del pequeño comercio (tiendas) y fomentó notoriamente los intercambios; en un sentido inverso, acrecentó problemas a las débiles fábricas locales y perjudicó a la artesanía (2). La historia de las carreteras, como la historia del ferrocarril, nos por estudiar. Ellas dos, en función del estudio del mercado interno podrían permitir precisar los flujos comerciales de la región (3).

Con el ferrocarril las casas comerciales encontraron mayores posibilidades para su desarrollo. En 1895 se establece la casa Rickett. Por 1900, R y de Castro y Cia se encuentra en ple-

(1) Centro de Documentación Agraria, correspondencia internacional de Chucarapi y libros de contabilidad de Pampablanca. - Con Ana María Miranda y Sara Vargas estamos preparando un estudio de la articulación comercial entre estas dos haciendas y el sur andino.

(2) BRISSEAU LOAYZA, Jeannino, s.f.

(3) El archivo de la ex-Peruvian Corporation (hoy Enafer-Perú) en Lima permite apenas completar las cifras utilizadas por Bonilla. Nuestra búsqueda de documentos en las dependencias del ferrocarril en Arequipa y Mollendo no han tenido éxito, aunque no sabemos si atribuirlo a que los documentos han desaparecido o a la poca colaboración recibida.

na actividad. En fechas similares se intensifica el movimiento de otras casas como Enrique Gibson, Stafford y Co., Patten Michel, Saíd hijos, Emilio de Romaña, Muñoz Nájjar, etc. (ver anexo VII).

En 1901 encontramos establecidas en Arequipa 17 grandes casas exportadoras-importadoras. En 1934 algunas habían quebrado pero en su conjunto aumentaron a 21 (ver anexo VII). Muchas de ellas poseían lavaderos de lanas. Mediante sus sucursales vincularán a Arequipa con Puno, Azángaro, Sicuani y a todos estos lugares con Boston, Liverpool y Hamburgo, etc. En algunas el capital era de procedencia definitivamente británica; en otras, el nombre no debe invitar a engaño: se trataba de migrantes, como el caso de los Ricketts (1).

Un ejemplo en el desarrollo de estas casas comerciales nos lo puede proporcionar el propio Víctor Andrés Belaúnde. Cuando su familia debió soportar los problemas ocasionados por la competencia del aguardiente del norte y los consiguientes perjuicios a la vid en el valle de Majes, dice Belaúnde que su padre de agricultor se transformó en comerciante. "El comercio estaba en manos casi totalmente de firmas extranjeras que importaban mercaderías europeas y exportaban lanas y metales. Mi padre intentó dar a su giro comercial iniciado sólo con aguardientes y abarrotés, una extensión comparable a las más fuertes casas comerciales. Casi sin capital y por esfuerzo de muchos años, logró fundar un verdadero almacén general en la esquina de las calles de Santa Catalina y el Moral. Creó un lavadero de lanas y extendió luego sus negocios al Cuzco y Puno, a donde hacía frecuentes viajes" (2).

(1) Entrevista con el Sr. Alfredo Ricketts. Centro de Documentación Agraria, documentos de la casa Ricketts. Esta documentación está siendo estudiada por el profesor Manuel Burga, con la finalidad de hacer un análisis cuantitativo de las empresas y de su impacto regional.

(2) BELAUNDE, Víctor Andrés, 1960, p. 33.

Otro ejemplo puede ser el de los Gibson. El primero que llegó a Arequipa fue Patrick Gibson, y llegó para construir, junto con John Pickering, el ferrocarril del sur. En esta empresa no tuvieron éxito siendo sustituidos por Meiggs. Los Gibson se quedaron en Arequipa. Como los Ricketts aprendieron en diversas firmas británicas el negocio lanar, hasta que mediante diversas circunstancias, Juan Gibson estableció la casa comercial que llevó su apellido y años después, él y sus hermanos fundaron el Banco Gibson (1). ¿Cómo caracterizar a estas casas comerciales?. "Aunque esto no está suficientemente estudiado -afirma el profesor arequipeño Juan Carpio Muñoz-, podemos afirmar que las inversiones que controlaron la lana, a pesar de ser inglesas, no constituyeron estrictamente capital, en cuanto no extrajeron plusvalía ni implementaron Relaciones Capitalistas de Producción, sino que articularon formas de producción pre-capitalistas con las necesidades de expansión del Capitalismo Comercial" (2).

En correlación con el desarrollo de las casas comerciales, en los cuatro primeros decenios del presente siglo las exportaciones de lanas pasaron por una fase bastante favorable. Ese crecimiento es atribuido principalmente al sur, de donde procedían los mayores volúmenes de lana exportada (ver anexo II). En este panorama general se presentaron algunos años especialmente críticos, como 1921 y 1930, que responden a consecuencias de la coyuntura externa (post-guerra y crisis) y que agrabaron las tensiones al interior de la sociedad rural como veremos más adelante.

El crecimiento del comercio lanero fue acompañado por la penetración del imperialismo en el sur. La Peruvian Corpora-

(1) Luis Alberto Sánchez proporciona algunos datos en las anotaciones que hace al libro de Watt Stewart, Henry Meiggs, un pizarro yanqui.

(2) CARPIO, Juan, 1975. p. 29.

tion controlaba el ferrocarril del sur y la navegación en el lago Titicaca. En Puno se establecen la Inca Petroleum y la Inca Mining Co., propietaria esta última de los ricos yacimientos de San Antonio y Santo Domingo en la provincia de Azángaro, además, la Inca Rubber, Mining Cía., Inambari Gold, etc. (1). El caucho atrajo a diversas compañías que se establecieron en la selva de Puno y Madre de Dios (2). La Grace extendió su influencia comercial a todos los valles de Arequipa: comercializaba, por ejemplo, el azúcar del valle de Tambo.

Es al interior de los procesos que venimos reseñando donde hay que ubicar las variaciones en la estructura agraria del sur. Las haciendas de Puno y Cuzco iniciaron un desmesurado proceso de expansión. En el departamento de Puno, en 1876 fueron censadas solamente 703 haciendas; en 1915 figuran 3,219, es decir, 2,516 haciendas nuevas. En la provincia de Carabaya mientras en 1876 no había ninguna hacienda, en 1915 hay 125; - en la de Azángaro, durante las mismas fechas, se pasa de 178 a 611 haciendas (3). "Entre 1915 y 1929, a partir de Sicuani, - uno de los más fervientes representantes locales de Leguía con forma mediante exacciones a las comunidades de las provincias de Canas, Canchis y Quispicanchis un dominio de más de 30,000 hectáreas y un rebaño de 60,000 alpacas" (4). Otro ejemplo puede estar dado por la hacienda Moro, propiedad de la familia Molina, que mediante diversos subterfugios se fue apropiando de las tierras pertenecientes a la comunidad de Huata, arrinconando a los campesinos en la ladera de los cerros (5). En 1917 el Estado, en asociación con la Peruvian Corporation y hacendados

(1) ESCOBAR, Mauro, 1969, p. 24.

(2) En Puno, específicamente en la provincia de Sandia. MERCADO, Rolando, 1973, p. 14.

(3) CHEVALIER, Francois, 1966, p. 824. Ver también, FLORES GALINDO-PLAZA, 1975, pp. 8-26. En este texto ver anexos III, IV y V.

(4) PIEL, Jean, 1968, p. 8.

(5) Documentos de la comunidad de Huanta.

locales, estableció en Puno una granja modelo.

Para referir otros casos, por entonces los Romaña se convirtieron en dueños de Piccotani (46,000 hectáreas). Los Rey de Castro, desde fines del siglo XIX, adquirieron Yocará (más de 9,000 hectáreas) y después otras haciendas en Puno. Los Gibson terminaron siendo propietarios de la Sociedad Ganadera del Sur, la que poseía varias haciendas en el departamento, que en total sumaban 200,000 hectáreas de pastos. Otra empresa importante fue la Negociación Ganadera Irigoyen, con varios fundos y cerca de 100,000 hectáreas. En 1964, los Ricketts adquirieron un fundo en Puno. Referencias similares se pueden dar sobre los Muñoz Nájjar y otras "grandes familias" de Arequipa. Todas ellas, más allá de la anécdota rebelan el mismo proceso: el capital comercial abocado a la conquista de la tierra. La propiedad de la tierra, el control de las haciendas en Puno, era condición fundamental para la definición de la oligarquía arequipeña.

A este proceso de expansión del sistema de haciendas Francois Chevalier propuso denominarlo nec-latifundismo, el desarrollo de las comunicaciones (navegación a vapor y apertura del canal de Panamá, por ejemplo), la demanda del mercado externo (las lanas), la demanda interna (el crecimiento urbano) habrían generado la explosiva aparición de nuevas haciendas, especialmente en el sur, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX (1).

Esta hipótesis de Chevalier ha sido cuestionada. Para Pablo Macera en la sierra el proceso de constitución de la hacienda moderna se remontaría a mediados del siglo pasado: hasta entonces el tributo había sido un medio de control y coerción empleado por los hacendados serranos para controlar a los

(1) CHEVALIER, Francois, en FLORES GALINDO-PLAZA, 1974. pp. 8-26.

campesinos indios por el medio indirecto del tributo, decidieron quitarle a esos campesinos sus medios de producción básico (la tierra)" (1). Juan Martínez Allier plantea una objeción de carácter diferente: "Me parece -afirma- que el crecimiento fantástico (mostrado en el art. de Chevalier) del número de haciendas en Puno a medida que subía el precio de la lana, indica únicamente el hecho de que las "haciendas de papel" se convertían en haciendas verdaderas" (2). Otros estudiosos, por el contrario, señalan que se trató de un proceso de fragmentación (3).

Esta última hipótesis no parece tener mayor fundamento, dado por ejemplo el caso de Carabaya donde en 1876 no se señaló ninguna hacienda, para a la vuelta de algunos años encontrar 125 ó el importante aumento de haciendas en Azángaro (ver anexo V). La afirmación de Martínez Allier no pasa de ser el enunciado de una hipótesis, verosímil pero sin mayor respaldo documental. Pablo Macera, tampoco ofrece suficiente respaldo empírico a sus afirmaciones.

Podría parecer que estamos asumiendo plenamente la hipótesis de Chevalier. Pero también se le pueden presentar algunos reparos: para 1876 las cifras provienen del defectuoso censo general de ese año, que incluso fue revisado en 1878 por Manuel Atanasio Fuentes. Precisamente uno de los aspectos discutibles de dicho censo es la escasa población atribuida a la hacienda. Luego, para 1915, las fuentes son todavía menos sólidas: diversas tesis, como las de Gallegos o Quiroga, algunas monografías regionales, como las de Emilio Romero. Todos coinciden en las cifras. Pero ¿qué fundamento tienen?. Es preciso

(1) MACERA, Pablo, 1974, p. cii.

(2) MARTINEZ ALLIER, Juan, 1973, p. 3.

(3) Por ejemplo, Gilberto Salas quien dice: "Hasta 1870 como eramos pocos y los fundos eran grandes no hubo conflicto. Pero tan luego como la población aumentó y los terrenos volvieronse pequeños por haberse subdividido entre hijos, nietos y bisnietos, la lucha estalló con violencia" SALAS, Gilberto, 1966, pp. 116-117.

tener en cuenta además que las imprecisiones en torno al término "hacienda" existían como persisten hasta la actualidad.

Con los reparos anteriores señalamos simplemente posibles distorsiones y exageraciones en las cifras. Otros testimonios cualitativos, como los indicados líneas atrás, obligan a la aceptación provisional de los argumentos dados por Francois Chevalier. Lo que no significa dejar de señalar la necesidad de un estudio paciente del tema, a partir de los registros notariales de Puno y Arequipa (1).

La expansión de las haciendas no sólo se explicaría por los efectos del ferrocarril (valorización de las tierras) o por la demanda del mercado externo. A estos factores es preciso sumar otros. La pequeña propiedad campesina, a pesar de las presiones de los "rescatistas" y los comerciantes, no podía responder eficazmente a esa demanda externa: su crecimiento tenía límites precisos. Estos límites estaban además agravados por una geografía que como la del altiplano, con sus lluvias y heladas algunas veces, con sus sequías otras, dificultaban la crianza del ganado. La lana peruana tenía que competir en el mercado y para hacerlo con éxito requería mejorar su calidad, lo que a su vez exigía una tecnificación de su producción: empleo de maquinarias modernas, importación de ganado fino, mejoramiento de la crianza. Todo esto estaba más allá de las posibilidades de una economía campesina. Los hacendados intentarían hacerlo. Los obstáculos naturales podían compensarlos con la abundancia del ganado, lo cual obligaba a contar con la mayor cantidad de pastos posibles. A esto habría que añadir la resistencia a la proletarización de parte de los indígenas, que

(1) Los registros notariales de Puno están siendo estudiados por Nils Jacobsen (University of California, Department of History).

los obligó al despojo de las comunidades (1).

Indudablemente que el crecimiento de las haciendas implicó una brutal arremetida contra la sociedad campesina. Era la culminación de un largo proceso que hemos intentado seguir desde finales del siglo XVIII: la nueva conquista emprendida por la República. Aunque el fenómeno, más que propósitos conscientes respondió a un conjunto de condicionantes estructurales.

Mientras estas transformaciones se sucedían en el altiplano, en la propia Arequipa el paisaje agrario siguió experimentando algunos cambios.

En los resultados del Primer Censo Agropecuario del Perú - (1929), dentro de las superficies cultivadas en el departamento de Arequipa no figura con un porcentaje relevante, la vid. Del conjunto de cultivos, los más altos porcentajes, en cuanto a superficie, corresponden a los pastos (20.3%), al maíz (16.7%), al trigo (12.8%), al algodón (9.2%) y a la caña de azúcar (8.4%). En cuanto a la producción, tenemos que los porcentajes se distribuyen de la siguiente manera: pastos cultivados (65%), maíz (6.7%), trigo (5.6%), algodón (0.7%) y caña de azúcar (2.3%) (1).

Sin embargo, los años anteriores, Augusto Gilardi en un estudio sobre el departamento de Arequipa presentaba las siguientes cifras:

(1) Hemos empleado diversas fuentes como los artículos publicados en la revista de Lanares y Lanas, La Vida Agrícola, etc. Además entrevista con el Sr. José Rey de Castro. (El Sr. Ricketts nos recalca la mejor calidad de la lana de haciendas).

(2) PINTO, Honorio, 1972, p. 10.

Maíz	6,750 hectáreas
Trigo	3,057 hectáreas
Papa	2,580 hectáreas
Cebada	554 hectáreas
Caña	2,940 hectáreas
Algodón	2,416 hectáreas
Arroz	1,350 hectáreas
✓Viña	2,200 hectáreas
Ají	700 hectáreas

Fuente: Augusto Gilardi, Monografía del departamento de Arequipa, Arequipa, 1927.

En el cuadro anterior figura la vid, pero después del maíz, el trigo, la caña y el algodón.

El maíz y el trigo eran los dos principales productos: las mayores hectáreas cultivadas dentro del departamento, se encontraban en la provincia de Arequipa: 3,400 hectáreas de maíz y 2,534 de trigo. La caña, casi en su totalidad, provenía de la provincia de Islay donde se cultivaban 2,610 hectáreas. Castilla, la provincia donde está el valle de Majes, combinaba la vid con el algodón y la caña (1).

En los 29,500 topos que componían la campiña arequipeña, persistía la pequeña y la mediana propiedad, a pesar de la presencia, todavía en 1942, de algunos grandes propietarios como los Goyeneche, y de los conventos y las instituciones religiosas (ver anexo VIII).

El siguiente cuadro presenta la distribución de las tierras cultivadas en la campiña:

(1) GILARDI, Augusto, 1927, pp. 13-14.

CAMPIÑA AREQUIPEÑA
(1 topo = 3,492 m²)

Extensión	N° de lotes	%
Hasta 1 topo	2,563	49
1 a 2 topos	1,534	20.7
2 a 5 topos	998	14
5 a 10 topos	559	7.6
10 a 20 topos	390	5
20 a 50 topos	226	3
50 a 100 topos	20	0.4
más de 100 topos	14	0.24
Sin precisar	11	0.1
TOTAL:	7,324	

Fuente: Julio Mostajo, El problema agrario en la provincia de Arequipa, Arequipa, 1942.

Al final de la década del 20 el maíz era el principal cultivo de la campiña arequipeña. Su importancia se acrecentó en los años posteriores, a medida que la ganadería (ganado vacuno) cobró mayor importancia, por el crecimiento de la ciudad y por la industrialización de la leche.

Del crecimiento de la ciudad un indicador podría estar en el alza de los alquileres. "Los alquileres producían en el 95, veintiun mil quinientos noventiun soles; quitando las fincas - de nueva adquisición, desde esa fecha producirá en 915, cuarenticuatro mil novecientos veintiun. Hay pues el 120% de aumento" (1).

Dentro de los valles de Arequipa, el valle que experimentó las más importantes transformaciones en los inicios de siglo,

(1) BELAUNDE, Víctor Andrés, 1933, p. 132.

fue el valle de Tambo.

Tambo, como anotamos, fue favorecido por el ferrocarril. Se convirtió en el principal centro productor de azúcar en todo el sur. Un conjunto de condiciones físicas ayudaron al crecimiento de sus cañaverales. Había agua abundante, tierras fértiles y una intensa luminosidad. A mediados del siglo XIX, Juan Guillermo Lira, un 13 de Mayo de 1856, compró la hacienda Pampablanca. Antes, por 1840, se habían establecido los López de Romaña en el valle. Una de las primeras labores emprendidas fue la canalización del río que con sus desbordes había entorpecido la agricultura del valle durante el siglo XVIII. A fines del siglo pasado un alto dique permitía controlar las aguas. Los Lira expandieron su hacienda a las dos márgenes y Pampablanca comenzó a vivir una serie de transformaciones.

Pampablanca construyó una línea ferroviaria, que desde la casa-hacienda, pasando por Cocachacra, llegaba a la Ensenada, donde se unía al ferrocarril del sur. Los arrieros fueron desplazados. Y los "panes de azúcar" de la hacienda pudieron ser transportados rápidamente a Arequipa y otros pueblos del interior. En 1903 la luz eléctrica llegó a la hacienda. Debemos recordar que la electrificación de Arequipa fue posterior. El viejo trapiche fue sustituido por un moderno ingenio, cuyas piezas fueron importadas de Inglaterra. El ingenio llegó a tener cuatro hornos, el primero estuvo en funcionamiento en 1905, le siguió otro en 1914 y finalmente los dos últimos, en 1925 y 1926. En pleno apogeo, los Lira formaron entonces un exótico jardín en la hacienda, con plantas procedentes de todos los lugares del mundo, incluidas palmeras de la India. Pampablanca era la hacienda más floreciente del valle.

{ El monte y las tercianas comenzaron a ser eliminados. Los hacendados del valle entregaban tierras a campesinos provenientes de Arequipa, Moquegua o Puno, por un período de tiempo (4 ó 5 años) durante el cual sembrando panllevar, debían de ganar

tierras al río o convertir la maleza en campos aptos para la caña. De esta manera fueron expandiéndose los terrenos cultivados. En cuanto a las tercianas, eran un mal permanente en el valle, contra las que se iniciaron diversas campañas sanitarias.]

Chucarapi, la hacienda de los López de Romaña, dependía de Pampablanca. En Pampablanca tenían que moler la caña y el azúcar era transportada por el ferrocarril de esta hacienda. Todo esto fue así hasta que por 1915, los Lira se enemistaron con Romaña. Estos, en 1918 compraron un Ingenio usado a una hacienda de la costa central. En 1922 lograron importar otro directamente de Estados Unidos. Luego, construyeron una línea férrea hasta Ensenada. No conformes con esto, los Romaña comenzaron a adquirir tierras en el valle. Compraron fundos que habían pertenecido a los Muñoz Nájar y a los Bustamante.

Los Muñoz Nájar habían establecido varios ingenios arroceros en el valle, que fueron desmontados y transportados a Rinconada, una hacienda que los Romaña tuvieron en el valle del Santa.

Así, mientras Pampablanca y sus dueños permanecieron encerrados en sus linderos, en sus 400 hectáreas, Chucarapi se extendió y llegó a sumar más de 1,200 hectáreas. Paralelamente con Piccotani y Rinconada los López de Romaña, se expandieron fuera del valle (1).

Esta azúcar, como anotamos, tuvo como su principal mercado, a todo el sur, incluido Bolivia.

[El crecimiento de las exportaciones lanares, la expansión

(1) Las fuentes empleadas son varias: entrevistas con los señores Fernando López de Romaña y Juan Enrique Lira, visita al valle y entrevistas con los trabajadores, Registros de Propiedad Inmueble, Registro de Sociedades Mercantiles (Arequipa), Centro de Documentación Agraria (Lima).

de las haciendas y de las casas comerciales, los cambios en la agricultura arequipeña, todos estos procesos, llevaron a consolidar la hegemonía de una clase sobre la región: la oligarquía arequipeña.

El término oligarquía, aparte de los criterios anotados, se explica por tratarse de una clase numéricamente reducida, protegida por estrechos lazos familiares, poco permeable a la movilización social y sustentada fundamentalmente en la propiedad de la tierra y el comercio, terrateniente y mercantil. Las fuentes de su riqueza -excepción de los Goyeneche y salvo los valles de Tambo y Majes- no estuvieron en la propia Arequipa, sino en Puno y Cuzco. Con el término oligarquía se quiere además señalar que su conformación estuvo estrechamente asociada con los intereses británicos en el sur: realizaba sus excedentes en el mercado externo. Sobre la base de todo lo anterior, esta clase desarrolló una mentalidad católica, tradicional y conservadora, Belaúnde la retrata mejor que nosotros: "Una palabra podría sintetizar todas esas cualidades: señorío. No sólo significa superioridad y la conciencia de ella, sino algo más, como síntesis de otras cualidades y sobre todo como actitud ante la vida" (1).

Decimos oligarquía arequipeña además para precisar el carácter regional de esta clase. No sólo su origen, o su lugar de residencia. También algo más importante: su hegemonía no se ejerció en el conjunto del país -con excepciones como los Gibson, por ejemplo- sino dentro de los estrictos marcos de la región. Los "hombres ricos" de Arequipa no tuvieron todo el poder económico que lograron concentrar los "azucareros" o los "algodoneros", ni mantuvieron los estrechos lazos que estos tenían con Lima, "...no podían competir -afirma Basadre- con la fortuna de los personajes anteriormente mencionados, pues

(1) BELAUNDE, Víctor Andrés, 1960, p. 237

en realidad su potencia fue mediana" (1).

Puede sintetizar todo lo dicho en esta parte, algunas palabras escritas en 1923 por Jorge Polar:

"...la ciudad de Arequipa es la plaza donde se realizan las transacciones más importantes del sur de la República. Están aquí radicadas las firmas fuertes que hacen el comercio de exportación o importación y residen también en esta ciudad muchos de los propietarios y ganaderos de los departamentos vecinos. Esta pequeña ciudad ha venido a ser, por su posición geográfica, por sus vías de comunicación y por las ventajas que ofrece para la vida, la segunda plaza comercial del Perú" (2).

(1) BASADRE, Jorge, 1971, p. 630. Sobre el concepto de oligarquía una discusión específica en Mercado interior y estructura de clases en el sur peruano: proyecto de investigación.

(2) POLAR, Jorge, 1923.

7.- Los campesinos y las haciendas.

Aparentemente para las casas comerciales, para las haciendas y para los oligarcas, la medida de su desarrollo estaba da da por el desarrollo de un mercado interno. No es de extrañar entonces que este problema aparezca claramente en la conciencia de los intelectuales arequipeños. En 1933, Víctor Andrés Belaúnde, lo planteó con estos términos: "Que Arequipa puede ser una ciudad industrial es evidente, porque tiene todos los elementos. La mano de obra por el exceso de población; la aptitud del obrero, probada en infinidad de circunstancias; la proximidad de la materia prima; la hulla blanca en las caídas del Chili, con su rápido descenso, y por último, los mercados del interior. No es nueva esta teoría de aquel romántico andariego que en su vida de aventuras recorriera parte de Europa, acompañara a Bolívar en el monte sacro y viajara por América, propagando ideas pedagógicas innovadoras, aquel hombre extraordinario que se llamó Simón Rodríguez, tuvo una visión genial, cuando dijo que Arequipa debía ser la Cataluña del Perú" (1).

Después de cuarenta años, con la experiencia histórica acumulada, las palabras de Belaúnde nos parecen completamente utópicas. Pero intentemos retomar su preocupación planteándola en otro sentido. ¿Qué transformaciones generaron las casas comerciales y las haciendas en la sociedad campesina de Puno y Cuzco?

El problema del mercado interior es en definitiva el problema de la expropiación y el desalojo de una parte de la población rural, convirtiéndola en fuerza de trabajo disponible para el capital industrial.

Los hacendados, preocupados por mejorar la calidad de sus lanas y por tecnificar su producción, tuvieron el explícito

(1) BELAUNDE, Víctor Andrés, 1933, pp. 140-141.

propósito de proletarizar a sus trabajadores y convertirlos de campesinos en asalariados. Eso significaba despojar a los indios de sus tierras y de su ganado. El ganado de los campesinos, el ganado "huaccha", ocasionaba una diversidad de problemas a las haciendas. Dejemos que Juan Chávez Molina, un hacendado puneño, presente el problema:

"Este régimen -las relaciones existentes en las haciendas A.F.G.- no es el más conveniente. Ofrece múltiples desventajas tanto para la empresa ganadera, como para el mismo pastor indígena, que entran el desarrollo de la producción, el progreso técnico, económico y social".

El pastor indígena, por este sistema, siendo tan pequeña la remuneración en dinero, carece de poder adquisitivo. La remuneración que recibe es, en su mayor parte, en especie y tiene, por tanto, todos los inconvenientes de la retribución al trabajo humano en especie y no en dinero, propio de las comunidades primitivas y no evolucionadas.

El ganado "huaccho" -ganado de propiedad del pastor* constituye el más serio obstáculo para la tecnificación de la crianza del ganado. El ganado huaccho, generalmente, es de ínfima calidad y de mínima producción, ordinario y producto degenerado de todas las razas... Su Sanidad es del más bajo nivel... Sucede en consecuencia, que el ganado de la empresa progresista que cuida de la selección estricta y de la dirección tecnificada en las cruza, malogra todos los planes porque el ganado huaccho, de ínfima calidad, cruza con el ganado fino y desperdicia las valiosas inversiones efectuadas en importación de reproductores esterilizando el capital invertido el esfuerzo y el trabajo desarrollado" (1).

Carlos Belón, otro hacendado, en un discurso pronunciado

(1) La Reforma Agraria en el departamento de Puno, 1959, pp.43-44. Texto proporcionado por el Sr. Samuel Adrianzen.

en la Exposición Ganadera de Sur, planteó el problema en términos más emotivos: "El problema social del trabajador campesino de Puno, no es un problema de remuneración mayor. Lo que necesita el trabajador es que se le saque de su, llamemosle misericordiosamente como los poetas y apóstoles de avanzada: hierática soberbia. Hay que educar, hay que despertar, que vuelva a sonar el "rycharis", pero no como un lema de reivindicación sino como la voz que levanta un muerto" (1).

Esta última cita es muy clara. Con la "hierática soberbia" Belón quiere denotar en realidad la resistencia, terca y persistente, de los campesinos a dejar de ser tales, a aceptar el despojo. Pero, cuando atiende a las soluciones, no puede dejar de manifestar el temor que le despiertan las "reivindicaciones de los indios/

Esta resistencia y este temor fue un factor para que el ganado "huaccha" se mantuviera, incluso hasta ahora, a pesar del Estado y de la Reforma Agraria. En una de las entrevistas, preguntamos a un hacendado por qué no pudieron eliminarlo y la respuesta que nos dió fue breve y categórica: "la india se levantaba" Y eso ocurrió.

En efecto, paralelamente con el crecimiento de las exportaciones laneras, la expansión de las haciendas y de las casas comerciales, se generó una fuerte resistencia campesina contra el orden oligárquico y los gamonales.

Entre 1905 y 1930 los Andes del sur fueron el escenario de la mayoría de revueltas, motines y "jacqueries", que ocurrieron en el país durante esos años. Un recuento de las informaciones aparecidas en el diario El Comercio de Lima sobre movimientos campesinos, puede mostrarlo claramente:

(1) PACHECO, César, 1960, pp. 37-38.

MOVIMIENTOS CAMPESINOS

(Arequipa-Puno-Cuzco)

Años	Total Nacional	Sur
1901-1910	65	29
1911-1920	72	20

Fuente: Flores Marín y Pachas Castillas, Luchas campesinas en el Perú 1900-1920. Lima, 1923, pp. 38-39.

En los años posteriores estas rebeliones se fueron intensificando como lo pueden testimoniar las Actas del Patronato de la Raza Indígena. De acuerdo con ellas este fue el número de levantamientos y conflictos que se sucedieron en el sur entre 1922 y 1930:

Año	Sur	Total Nacional
1922	9	11
1923	3	6
1924	10	13
1925	15	15
1926	5	9
1927	16	18
1928	124	211
1929	134	205
1930	66	109

Fuente: Wilfredo Kapsoli/Wilson Reátegui, Situación económico-social del campesinado peruano, - Lima, 1969.

Para estos años se pueden mencionar una serie de referencias concretas, como las sublevaciones en Canas y Espinar (1921-1923-1930), en Acomayo (1921), en Ccapana y Lauramarca (1925-1927), en Anta (1930), etc.

Mediante estas rebeliones las comunidades querían resistir al implacable cerco de las haciendas. No se trató de movi

mientos de masas, como los del siglo XVIII, con Túpac Amaru y los hermanos Catari. Son rebeliones localizadas y de corta duración. En una misma zona ni siquiera todos los indígenas participan. No hay coordinación entre una y otra.

Refiramos a modo de ejemplo, dos casos concretos. En 1921 en Tocroyoc, provincia de Espinar, estalló una rebelión dirigida por el curaca Domingo Huarca. Los indios reclaman que su pueblo sea declarado capital de distrito. Al lado de este demanda está presente el propósito manifiesto de luchar contra el gamonalismo ("Abajo el gamonalismo!"), y en sustento a su rebeldía los indios, recurren a la evocación del pasado ("Viva el Tawuantisuyo!"). Pero el movimiento adolece de una "falta de objetivos claros a escala nacional" y es fácilmente reprimido (1). En el diario El Pueblo de Arequipa, un periodista claramente partidario de los hacendados denunciaba "...la proclamación de emperadores de la pura sepa incaica y la creación de Tawuantisuyos de unas cuantas provincias anarquizadas por tan infeliz propaganda" (2)'.

Con anterioridad a los sucesos de Tocroyoc, en Huancané, -Puno, ocurrió el intento más ambicioso de movilización campesina del período. Teodomiro Gutiérrez Cuevas, quien asumió el nombre de Rumi-maqui, militar, y al parecer provisto de ideas anarquistas, intentó formar un ejército campesino -como lo había hecho en México Emiliano Zapata- con la finalidad de doblegar al gamonalismo y conseguir la libertad e independencia de los indígenas (3). En 1915 Rumi-Maqui y 300 campesinos atacaron la hacienda San José. Según una versión, Gutiérrez llegó a movilizar hasta 2,000 indígenas "venidos de Cuzco, Apurimac, -Abancay" (4). El movimiento terminó con una violenta represión.

(1) PIEL, Jean, 1967, p. 403.

(2) ARENAS, Francisco, 1922, p. 27.

(3) RENGIFO, Antonio, 1969, p. 24.

(4) ESCOBAR, Mauro, 1969, p. 24.

Así como Azángaro fue una de las provincias puneñas donde el sistema de haciendas tuvo mayor persistencia, fue también una de las provincias más sacudidas por los movimientos campesinos. En Azángaro en 1829, habían 110 haciendas; en 1876, 178 y en 1915, 611. Las rebeliones se sucedieron una a otra en la provincia. 1911: masacre en la hacienda Cuturi; 1911, 1912, 1913: levantamientos en la hacienda Samán, que se propagan a Caminaca y Achaya; 1915: Rumi-Maqui; 1917: levantamiento en la hacienda Hancchoyo, masacre de los campesinos de Chacamarca; 1920: recuperación de tierras de Calachaca; 1922: levantamiento en Inquillani, en Santiago de Pupuja... (1).

No todas estas rebeldías fueron estériles. Un fundo de Azángaro, por ejemplo, fue prácticamente destruido y ocupado por los campesinos. De hecho ocasionaron temor y defensa entre los hacendados. Recordamos haber visto la casa hacienda de Moro, protegida por una alta torre desde la cual se podía preveer un ataque y organizar rápidamente la defensa. Los hacendados llegaron incluso a la contratación de mercenarios.

De esta manera se manifestó la resistencia campesina. Externamente, mediante las invasiones, los motines rurales o las largas disputas legales, como la entablada entre la hacienda Moro y la comunidad de Huata; internamente, resistiendo a la proletarización y persistiendo como campesinos. A la resistencia campesina debemos añadir que la oligarquía no contaba con la fuerza y el poder suficientes para imponer su hegemonía. Hacendados y casas comerciales realizaban sus excedentes en el exterior y dependían de las cotizaciones en Liverpool y Boston. Tal vez por esto mismo, entre oligarcas y gamonales se generaban fricciones y enfrentamientos. Enrique Gallegos, en una tesis presentada en la Universidad de San Agustín, en 1924, expuso esta situación: "Desgraciadamente esta industria (las lanas A.F.G.) es gravada con fuertes impues

(1) Idem, p. 25.

tos, además de la imposición del precio fijado por casas fuertes residentes en esa ciudad, que son arbitrios del comercio mundial de este artículo, de tal manera que las ganancias son mínimas para el productor e insuficientes desde luego para mejorar ganados y para combatir las enfermedades" (1). Esto desde la perspectiva de los hacendados. Desde los comerciantes, un ejemplo puede ser las relaciones entre los Ricketts y los Saldívar dueños de la hacienda Lauramarca (Quispicanchis). El agente de la Casa en el Cuzco, por 1922, escribía lo siguiente: "En cuanto a la recomendación que nos hacen de conservar las relaciones comerciales con el señor Maximiliano Saldívar, tenemos que decirles que ellas no han tenido ninguna alteración. Justamente, por no perder su amistad y que siempre nos de la preferencia en la venta de sus lanas, hemos tenido que aceptar todas sus exigencias...pues ya estamos a salir locos con las exigencias de este caballero..." (2).

Desde luego que la situación ideal era controlar una casa comercial una gran sociedad ganadera, como fue el caso de los Gibson, los Muñoz Nájar y, en alguna época de los Rey de Castro, pero aún en este caso, los oligarcas tenían limitaciones que resultaban de la alianza implícita con los propietarios tradicionales. Frente a la rebeldía indígena, los gamonales eran sus aliados. Pero a esos propietarios tradicionales, como los Saldívar, no les interesaba tener fuerza de trabajo asalariada. Entonces resultaba completamente utópico pensar que el proletariado rural pudiera emerger en algunas haciendas y en otras no, según fuese la voluntad del proletariado.

En definitiva podemos decir que para algunos intelectuales y para algunos hacendados, la proletarización se planteaba co-

(1) GALLEGOS, Enrique, 1924, p.

(2) Correspondencia del Sr. Arredondo, agente de Ricketts. Centro de Documentación Agrario, cit., en REATEGUI, Wilson, 1974, p. 69.

mo un problema subjetivo, un deseo tan factible como la importación de ganado fino o la introducción de esquiladoras de fuerza hidráulica. No comprendían, no podían comprender, que el problema estaba por encima de sus deseos, es decir, que las relaciones salariales implicaban una transformación de la región en su conjunto, un desarrollo cualitativo en la división del trabajo, para emplear palabras de Josep Fontana:

Y precisamente esto era lo que no había en Puno. Dejemos nuestras argumentaciones para citar las observaciones de otro testigo de la época, Aníbal Vásquez, quien en 1919 presentó en Arequipa una tesis sobre El problema de las subsistencias en el Perú. Refiriéndose a la sierra afirma lo siguiente: "No hay división del trabajo: cada uno cultiva su terreno y apacenta su ganado, teniendo de ahí los elementos necesarios para la vida. Todos se ayudan mutuamente bajo el sistema de cooperación voluntaria, que ellos llaman "aines" no necesitando pues, para la producción más elementos que los que les proporciona la naturaleza y ellos mismos...La introducción del papel moneda no ha hecho sentir sus efectos, en razón de que están sujetos voluntariamente a la moneda metálica, y todas sus transacciones las hacen en esta moneda; de ahí que los precios permenezcan los mismos que antes de la guerra. Faltándoles numerario no hacen sino permutar unos artículos por otros (1)."

Desarrollar la proletarización en una hacienda, exigía poder hacerlo en las otras, pero exigía también la transformación en la economía de las comunidades y los campesinos de la región. Esto no se podía conseguir aumentando el salario o despojando al campesino de sus "huacchas" solamente en una hacienda.

Es al interior de este contexto que resulta comprensible por qué las lañas no dieron lugar al desarrollo de una indus-

(1) VASQUEZ, Aníbal, 1919, p. 10.

tria textil en la región. Se establecieron, casi por excepción, algunas fábricas como la de Urcos (en 1861 y 1900), como Tejidos del Altiplano, en Lampa (1943) o como Lanificio del Perú, en Arequipa (1949), que no excedieron de ser la posibilidad de una industria textil (ver anexo IX) desarrollo difícil. La fábrica Maranganí, establecida en 1898 cerca de Sicuani puede ser un buen ejemplo. Julio Cotler ha narrado su azarosa historia: "La fábrica emplea en la actualidad 230 obreros, provenientes fundamentalmente de la comunidad de Chectuyoc, donde se encuentra emplazada y de las otras localidades aledañas. La fábrica se formó en 1898 gracias al aporte que hicieron tres "notables" de la ciudad del Cuzco, para explotar la lana de viñuña y de alpaca. A los pocos años, uno de ellos retuvo la totalidad de las acciones, las mismas que pasó a sus herederos. En 1956 la fábrica se declaró en quiebra debido a una serie de factores, incluyendo uno estrechamente relacionado con la movilización campesina...es decir que la fábrica confrontó un alza salarial del 60% La fábrica reabrió en 1959, y en 1965 pasó a una firma extranjera"(1).Igualmente dificultosa fue la historia de Urcos.

* *

El orden oligárquico en el sur, desde su establecimiento, estaba minado internamente. Tenía una solidez y una impermeabilidad más aparentes que reales. De un lado los intereses comerciales británicos, de otro lado, los gamonales y en la margen opuesta, la persistente rebeldía de los campesinos: la oligarquía estaba obligada a realizar múltiples concesiones. Las bases precapitalistas que la sustentaban además de ser poco sólidas, le impedían ejercer una efectiva hegemonía en todo el espacio regional. Esto fue lo que impidió que aparecieran en el sur verdaderas posiciones regionalistas a pesar de todas las peculiaridades de su historia. El regionalismo arequipeño

(1) COTLER, Julio, 1970, p. 154.

ño no excedió de algunas vagas aspiraciones. Arequipa estaba -
imposibilitada de poder desempeñar el papel que tuvo Cataluña
en la España de principios de este siglo, para terminar recor-
demos el anhelo utópico enunciado por Víctor Andrés Belaúnde.

Algunas conclusiones

Resulta contradictorio extraer conclusiones -dada la deno-
tación categórica del término- de un texto que ha venido sien-
do presentado a lo largo de las páginas anteriores, simplemen-
te como un ensayo. Por eso, mas que conclusiones, se trata de
sugerir algunas perspectivas de investigación.

La historia peruana de los ss. XIX y XX ha venido siendo
estudiada desde el mercado exterior y en función de las formas
de articulación del Perú con la economía mundial. Es evidente
la influencia que ha tenido la llamada "teoría de la dependen-
cia". En base a ella se ha intentado pensar el espacio peruano
como una unidad y se han empleado reiteradamente los documen-
tos consulares franceses e ingleses (1). En este ensayo, por
el contrario, hemos intentado señalar la necesidad de partir
de las condiciones internas, de la sociedad peruana misma, y
sin olvidar el uso adecuado de la correspondencia consular, he-
mos tratado de incidir en la necesidad de utilizar principal-
mente la documentación nacional. Tal vez una de las más impor-
tantes tareas pendientes de nuestra historiografía sea localiz-
ar y criticar la documentación adecuada para hacer una histo-
ria social.

Pero el mayor entranpamiento de la "teoría de la dependen-
cia" ha sido omitir el análisis -por lo menos en el caso de
sus representantes más ortodoxos- del desarrollo desigual. Es-
te fenómeno ha sido precisamente una de las características de
finitorias de la sociedad peruana.

Desde los tiempos coloniales la sociedad peruana ha estado
caracterizada por la presencia de diversos "modos de produc-

(1) Son muchos los historiadores peruanos que han hecho uso de
esa documentación, sin asumir necesariamente los supuestos
de la "teoría de la dependencia". Podemos mencionar por
ejemplo a Margarita Guerra, Celia Wu, Pablo Macera, Hera-
clio Bonilla y Ernesto Yépez.

ción" y de espacios relativamente autónomos, al interior de lo que podría ser considerado un mismo "país" o una sola "formación social". El desarrollo desigual se ha expresado en la estructura y en la geografía del Perú (1).


De esta fragmentación especial del Perú, el sur peruano no es el único ejemplo; por el contrario, su historia se ha desarrollado en relación con otros casos similares: el siglo XVI, los grandes centros mineros de Huancavelica y Potosí; en el siglo XVII, la costa norte y central productora de trigo y después dependiente de las importaciones chilenas de este cereal; en el siglo XVIII la sierra norte, ganadera y obrajera, vinculada estrechamente a Quito; la sierra sur, articulada con el Alto Perú y el Tucumán en función de las minas y el comercio (mulas, tejidos, caña de azúcar); en el siglo XIX, la transformación de la agricultura en la costa bajo el impacto de capitales originados por el guano; en ese mismo período, los procesos diferentes generados por el comercio lanero en Arequipa, Puno y Cuzco y por el salitre en Tarapacá, mientras otros lugares permanecían aislados y marginados de los beneficios generados por esas exportaciones, como Huancavelica o Andahuaylas; en los inicios de este siglo el caso único y fugaz del "boom" cauchero, con el que nacen y decaen Iquitos y Madre de Dios; paralelamente la expansión de las haciendas azucareras y la conformación de un poderoso grupo de poder oligárquico en la costa y sierra central, con un desarrollo regulado por los enclaves mineros; las regiones de agricultura tradicional como Ayacucho, o los mismos casos de Huancavelica y Andahuaylas: no un país sino muchos países. No una historia, sino varias historias. Esta diversidad espacial, dentro de la cual se encontraban y coexistían etapas distintas del desarrollo histórico,

(1) El aspecto que llamamos estructural -combinación de varios "modos de producción"- ha sido el más tratado. Como ejemplo nos remitimos a los estudios de Macera sobre el "feudalismo colonial".

ha sido constatada entre muchos otros testimonios, por los más importantes viajeros que recorrieron el Perú. En todos los casos mencionados, la región ha obedecido a procesos específicos -internos y externos- que no mantenían siempre articulación necesaria con los que se desarrollaban en el conjunto del país.

En una sociedad con estas características, el enfoque regional aparece como un imperativo. Desde la "teoría de la dependencia", las monografías regionales habrían carecido de suficiente validez.

En favor de una historia regional se puede decir que ella permitía realizar estudios en profundidad y abundantemente documentados. Ejemplos de estas posibilidades se pueden encontrar entre los más valiosos libros de la historiografía contemporánea: será suficiente con mencionar a Pierre Vilar y su Cataluña, a Emmanuel Le Roy y el Languedoc, a Pierre Goubert... En el Perú, lamentablemente, la historia regional ha estado dejada al anecdotario de provincia. Pero **hay algunas** excepciones, como el estudio de Emilio Romero sobre Puno escrito en 1926. Un ejemplo más cercano en el tiempo y en el método es la tesis de Manuel Burga dedicada a estudiar el valle de Jequetepeque.



A N E X O S

A N E X O I

CAJA DE AREQUIPA (INGRESOS EN %): 1700-1829

RAMOS	1700-09	1710-19	1720-29	1730-39	1740-49	1750-59	1760-69	1770-79	1780-89	1790-99	1800-09	1810-19	1820-29
Minería	0.4	1.29	6.78	21.54	31.25	20.95	12.92	15.38	7.41	6.32	5.85	8.51	1.55
Azogues	0.13	--	--	0.75	--	--	--	0.11	3.11	6.29	3.03	2.31	0.07
Comercio	31.41	34.58	51.58	39.84	33.27	23.19	26.08	16.52	10.73	1.00	0.54	0.91	0.30
Tributos	8.48	4.43	3.09	5.09	9.29	3.42	12.93	12.41	16.68	16.62	17.04	8.67	0.40
Iglesia	31.67	27.15	20.63	19.29	15.06	29.34	33.08	15.05	7.08	7.47	6.56	6.63	4.84
Adminis- tración	18.01	27.77	11.87	9.27	8.34	18.78	12.55	40.10	17.19	20.82	43.19	36.51	38.91
Donativos	5.00	3.89	--	0.94	0.35	1.10	--	--	0.59	1.32	2.32	7.93	17.04
Tierras	1.18	0.89	0.25	0.67	0.90	2.92	1.64	0.43	0.40	2.17	0.14	0.28	0.84
Venido de fuera	4.08	--	5.80	3.51	1.54	1.30	--	--	19.04	23.10	17.41	20.98	27.94
Ad. de Al cabalas	--	--	--	--	--	--	--	--	17.77	18.49	3.92	7.27	8.11

Fuente: Javier Tord, Cajas Reales y Sociedad Colonial Peruana (inédito)
 (Para preparar este cuadro el Dr. Tord ha empleado fuentes procedentes de la Dirección Re-
 gional de Contribuciones (Arequipa), el Archivo General de la Nación (Lima) y el Archivo
 General de Indias (Sevilla). Debo agradecerle la consulta y la utilización de estos mate-
 riales inéditos).



VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LANAS EN T.M.:

1887 - 1935

Años	Exportación Nacional	Exportación del sur	
		Lana de oveja	Lana de auquénidos
1887	1,958	--	
1891	2,831	--	--
1892	3,130	1,082	1,750
1897	3,770	1,222	2,205
1898	3,487	1,034	2,077
1899	3,435	--	--
1900	3,535	1,095	2,101
1901	3,856	-	--
1902	3,718	926	2,460
1903	4,200	--	
1904	3,607	--	
1905	4,511	--	--
1906	4,567	1,364	2,837
1907	3,813	--	--
1908	3,059	--	--
1909	3,799	1,079	2,391
1910	4,729	1,385	3,013
1911	3,778	--	--
1912	3,936	--	--
1913	4,711	1,517	,655
1914	4,338	--	--
1915	5,900	1,907	3,135
1916	6,192	1,853	2,918
1917	6,916	2,589	2,937
1918	6,765	2,141	2,123
1919	5,090	1,930	2,153
1920	3,379		
1921	2,020	583	,134
1922	4,576	1,307	2,880
1923	5,029	1,997	2,857
1924	6,287	2,221	3,435
1925	4,791	1,450	2,512
1926	4,173	1,319	2,277
1927	5,015	1,625	2,796
1928	5,630	2,123	2,666
1929	4,797	1,199	2,954
1930	3,243	527	2,183
1931	4,213	1,146	2,257
1932	4,179	1,393	2,174
1933	5,856	1,836	3,079
1934	5,279	1,722	2,661
1935	5,652	1,472	3,428

Fuentes: Extracto Estadístico del Perú, Lima, 1933.Anuario Estadístico del Perú, Lima.Shane Hunt, "Price and quantum Estimates of Peruvian Export 1830-1962 (mecanografiado)Benjamín Orlove, Alpacas, Sheep and Men: The wool export economy and Regional Society in Southern Perú.Antonio Rengifo, "Esbozo bibliográfico de Ezequiel Urviola y Rivero" en Campesino, N°1.

A N E X O I I I

HACIENDAS EN PUNO: 1876 - 1915

Provincias	Número de Haciendas	
	1876	1915
Cercado	233	854
Chucuito	49	241
Huancané	54	133
Sandia	7	199
Carabaya	0	125
Azángaro	178	611
Lampa y Aya- viri	182	1,536
TOTAL:	703	3,699

Fuentes: Manuel Quiroga, La evolución jurídica de la propiedad rural en Puno.
 Emilio Romero, Monografía del departamento de Puno, Lima, 1926.
 Enrique Gallegos, Estudio económico del departamento de Puno, Arequipa, 1924.

A N E X O IV

PUNO: HACIENDAS Y GANADO POR PROVINCIAS

Provincia	Haciendas de part.	Haciendas de la Iglesia	Vacuno	Ovejuno	Auquénidos		Caballar	Totales
					Alpacas	Llamas		
Ayaviri	844	10	1'350,000	5'850,000	950,000	450,000	300,000	8'900,000
Azángaro	600	11	1'185,060	5'465,000	30,000	88,000	333,000	6'803,160
Carabaya	125		11,000	405,000	24,000	21,000		461,000
Chucuito	241	1	50,000	3'400,000	1'000,000	700,000		5'150,000
Huancané	133		15,000	460,000	40,000	20,000		535,000
Lampa	682		300,000	5'150,000	120,000	40,000		5'610,000
Puno	372	1	1'000,000	3'500,000	240,000	150,000		3'930,000
Sandia	199		5,000	500,000	40,000	150,000		695,000
TOTALES:	3,186	23	3'016,260	24'730,000	2'444,000	1'619,000	633,300	32'144,160

Fuente: Enrique Gallegos, Estudio económico del departamento de Puno, Arequipa, 1924, p. 27.

A N E X O V

HACIENDAS EN AZANGARO

AÑOS	H A C I E N D A S		
	Hacienda de particulares	Haciendas de la Iglesia y capellanías	TOTAL
1829	70	40	110
1876			178
1915	600	11	611

Fuente: Ignacio Frisancho Pineda, Choqueguanca y su estadística de Azángaro, Puno, 1975.
Emilio Romero, Monografía del departamento de Puno, Lima, 1926.
Manuel A. Quiroga, La evolución jurídica de la propiedad rural en Puno.

A N E X O VI

FERROCARRIL DEL SUR

MOVIMIENTO ECONOMICO: 1921-1932

Años	Pasajeros	Carga y equipaje en toneladas	Ingresos S/.	Egresos S/.	Superavit S/.
1921	326,366	156,354	3'863,662	3'148,801	714,861
1922	215,376	133,551	4'004,318	2'610,907	1'393,410
1923	202,691	154,360	4'295,877	2'912,672	1'383,205
1924	224,782	156,415	4'569,097	3'035,906	1'533,191
1925	249,458	144,542	5'119,743	3'453,595	1'666,147
1926	259,383	197,619	6'303,067	3'751,771	2'551,295
1927	258,715	196,759	6'458,544	3'845,834	2'612,710
1928	270,664	204,355	6'461,307	3'848,637	2'612,670
1929	285,576	214,257	6'643,981	3'939,822	2'704,159
1930	237,528	214,013	6'136,307	4'008,501	2'127,805
1931	131,346	157,989	4'818,894	3'572,247	1'246,647
1932	71,592	129,188	3'672,139	3'166,390	505,749

Fuente: Economía y Reseña Histórica de los ferrocarriles del Perú, Lima, 1932, p. 42

A N E X O VIIAREQUIPA, 1934CASAS COMERCIALES: EXPORTACIONES DE LANA (en fardos)

Casas Comerciales	Alpaca	Oveja
Enrique W. Gibson	7,414	4,756
Stafford Co. S.A.	2,227	2,933
Patten Michell	3,083	1,861
Ricketts Co.	1,910	2,237
Pedro Irriberry Suc.	764	3,208
Said Hijos	3,054	117
Angel R. Cardenal	2,736	--
Orestes Prario	841	--
Elena Costas	--	705
Pedro Irigoyen	138	421
Emilio L. de Romaña	--	407
Arturo L. de Romaña	--	353
Alberto Rey de Castro	26	185
Samuel Mardón	--	405
Manuel Muñoz Nájjar S.A.	--	157
Testamentaría G. Harmsen	--	207
Enrique de Romaña Sucesores	--	73
J. Abel Barrionuevo	--	47
Granja Modelo de Puno	--	60
Carlos J. Belón	--	34
Aniceto Toro Lira	--	53
TOTALES:	22,193	18,219

Fuente: Estadísticas de exportación de la región de sur del Perú... reunidas y publicadas por Guillermo Bedoya, Mollendo, s.f., p. 9.

A N E X O VIII

AREQUIPA: TIERRA Y PROPIETARIOS EN LA CAMPIÑA AREQUIPEÑA
GRANDES PROPIETARIOS, ESTADO E IGLESIA

Propietarios	Tierras
Casa Goyeneche	1,301 topos
Sociedad de Beneficencia	596 topos
Monasterio de Santa Catalina	425 topos
Monasterio de Santa Teresa	298 topos
Monasterio de Santa Rosa	245 topos
Convento de Santo Domingo	165 topos
Convento de la Merced	118 topos
Colegio educandos	99 topos
La Iglesia	83 topos
Colegio Seminario	66 topos
Virgen Calendaria	62 topos
El Cabildo Eclesiástico	60 topos
La Parroquia	45 topos
Hospital de Sacerdotes	40 topos
El Obispado	26 topos
El Estado (Chiguata)	24 topos
Las Esclavitas	16 topos
Hermanos Cristianos	14 topos
Colegio Independencia	12 topos
La Catedral	10 topos
Pobres de Sachaca	10 topos
Parroquia de Yanahuara	10 topos
Cofradía del Rosario	10 topos
Soc. San Vicente Ferrer	10 topos

Fuente: Julio Mostajo, El problema agrario en la provin-
cia de Arequipa, (Br. en Derecho), Arequipa, -
1942.

A N E X O IX

FABRICAS DE TEJIDOS DE LANAS (1861 1949)

Lugar	Fábrica	Razón Social	Año de Fundación
Urcos	Lucre	Garmendia Hermanos	1861
Pallasca	Urcón	Hda. Urcón, familia Terry	1861
Lima	Santa Catalina	Fab. Nacional de Tejidos Santa Catalina S.A.	1889
Sicuani	Maranganí	Enrique P. Mejía	1898
Urcos	Urcos	Benjamín de la Torre	1900
Lima	Del Pacífico	Manufactura de Tejidos de lana del Pacífico	1918
Huancayo	Los Andes	Sociedad Anónima Fábrica de Tejidos Los Andes	1931
Huancayo	Manufacturas del Centro	Manufacturas del Centro S.A.	1933
Lampa	Tejidos del Altiplano	Fábrica de Tejidos del Altiplano	1943
Arequipa	Lanificio	Lanificio del Perú S.A.	1949

Fuente: Wilson Reátegui, Explotación agropecuaria y las movilizaciones campesinas en Lauramarca 1920-1960, Lima, 1974 (tesis de Dr. U.N.M.S.M.)

BIBLIOGRAFIA

- s.f. ALCAZAR, José
La Situación económica agraria de Arequipa e ideas para su desarrollo.
- 1922 ARENAS, Francisco
Colonato de la raza indígena.
Arequipa, UNSA (tesis Bach. en derecho).
- 1965 ARMAS MEDINA, Fernando
"Las propiedades de las órdenes religiosas y el problema de los diezmos en el virreynato peruano en la primera mitad del siglo XIII" en Anuario de Estudios Americanos
T. XXII, pp. 673-703.
- 1941 BARRIGA, Víctor
Memorias para la historia de Arequipa.
1946 T (I-II-III)
1948 Arequipa, ed. La Colmena.
- 1961-64 BASADRE, Jorge
Historia de la República del Perú.
Ed. Historia. (XI vols.)
- 1971 Introducción a las bases documentales para la historia de la república del Perú con algunas reflexiones.
(2 Ts) Lima, P.L. Villanueva.
- 1971 BARCELLI S., Agustín
Historia del Sindicalismo Peruano.
T.I. 1886-1932
Lima, Editorial Jatun-Runa, 305 pp.
- s.f. BEDOYA, Guillermo
Estadísticas de exportación de la región sur del Perú Mollendo.
- 1933 BELAUNDE, Víctor Andrés
Meditaciones peruanas
Lima, CIP
- 1960 Arequipa de mi infancia.
Lima, Ed. Lumen.
- 1954 BELON, Carlos
"Discurso en la V Exposición gandra del Sur" en Lanares y Lanos N° 18
- 1947 BERMEJO, Vladimiro
Puno, Historia y Paisaje.
- 1958 Prosistas e historiadores
Lima, Ed. Lumen

- 1974 BLANCO, José María
Diario del viaje del Presidente Orbegoso al Sur del Perú. (2 Ts)
 Ed. Prólogo y notas de Félix Denegri Luna.
 Lima, Instituto Riva Agüero.
- 1974 BONILLA, Heraclio
 (a) Guano y Burguesía en el Perú.
 Lima, IEP.
- 1974 (b) La expansión comercial británica en el Perú. Separata de la Revista del Museo Nacional T.XL, Lima, 254-275 pp.
- 1973 (a) Islay y la economía del sur peruano en el siglo XIX.
 Lima, IEP, 38 pp.
- 1973 (b) "El impacto de los ferrocarriles. Algunas proposiciones" en Historia y Cultura N° 6, Lima 95-120 pp.
- 1967 BOURRICAUD, Francois
Cambios en Puno.
 México, Instituto Indigenista Interamericano.
- s.f. BRISSEAU-LOAIZA, Jeanine
Le rôle du camion dans les relations villa-campagne dans la region du Cuzco (Perou), separata de 'Etudes de géographie tropicale.
- 1972 BURGA, Manuel
La vallée du Jequetupeque.
 París, Universidad de París (tesis).
- 1974 BURGA, Manuel
 FLORES GALINDO, Alberto
La producción agrícola y las sublevaciones campesinas durante el siglo XVIII: Apuntes metodológicos.
 Lima.
- 1959 BUSTAMENTE, Juan
Viaje al antiguo mundo
 Lima, imp. Minerva
- 1957 CAMPRUBI ALCAZAR, Carlos
Historia de los bancos en el Perú. 1860-1879
 Lima, Ed. Lumen, XXVI - 43 pp.
- 1975 CARPIO MUÑOZ, Juan Guillermo
Desarrollo del capitalismo en el agro puneño y la SAIS como modelo empresarial.
 Arequipa, texto mimeografiado, 160 pp.

- 1972 CASANOVA, Juan Norberto
Ensayo sobre la industria algodonera en el Perú. 1849
 Lima, Biblioteca peruana de Historia Económica, pró-
 logo de Pablo Macera 18-127 pp.
- 1745 CASTRO, Ignacio de
Relación de la fundación de la Real Audiencia del Cuz
co en 1788 y de las fiestas con que esta grande y fi-
delísima ciudad celebró este honor.
 Madrid.
- 1976 COLQUE, Víctor
Dinámica del movimiento sindical en Arequipa: 1900-
1968
 Lima, Universidad Católica (tesis de Magister).
- 1970 CORNBLIT, Oscar
 "Levantamientos de masas en Perú y Bolivia durante el
 siglo dieciocho".
 en Revista Latinoamericana de Sociología vol. II, N°
 1, Buenos Aires.
- 1908 COSTA Y LAURENT, Federico
Reseña Histórica de los ferrocarriles del Perú.
 Lima, Lit. Carlo Fabbri. 270 pp.
- 1970 COTLER, Julio
 "Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto
 de movilización política" en El Campesino en el Perú
 Lima, Moncloa-Campodónico, ediciones 135-163 pp.
- 1965 COOK, David
 "La población indígena en el Perú Colonial" en Anua-
rio del instituto de investigaciones históricas, N°
 8, Rosario.
- 1971 CUENTAS GAMARRA, Leonidas
Huancané
 Puno, editorial de los Andes, 158 pp.
- 1972 CHOY, Emilio
 "La revolución del 700"
 1. Sobre la revolución de Túpac Amaru
 2. Sobre las contradicciones en la revolución
 3. Sobre la transcendencia de la revolución.
 pp. 62-87
Realidad: Lima, N° 1
- 1902 DANCUART, Emilio
Anales de la Hacienda Pública del Perú (19 vols.)
 1920 Lima.

- DESARGIGUES BOTMILIU
1947 Dos viajeros Franceses en el Perú Republicano.
Lima, Ed. Antártica.
- DIAZ, Alida
1974 El censo general de 1876
Lima, Seminario de Historia Rural Andina.
- DOLLFUS, Oliver
1968 Le Pérou. Introducction geographiques a l'etude du developpement. Paris
- 1932 Economía y Reseña Histórica de los ferrocarriles del Perú.
Lima.
- 1973 El Perú visto por viajeros. T. II.
(Prólogo de Estuardo Núñez)
Lima, Ed. Peisa..
- ESPINOZA, Margarita
LUQUE, Rebeca
1972 Los problemas sociales que comporta el proceso de Reforma Agraria. Arequipa. Universidad de Santa María.
- FABRE, Henry
1969 "El desarrollo y las formas del poder oligárquico en en el Perú", en La Oligarquía en el Perú ,
Lima IEP.
- FISHER, John
1968 Arequipa 1796-1811.
Lima, UNMSM (texto mimeografiado)
- FLORES MARIN, José
PACHAS CASTILLO, Rolando
1973 Luchas campesinas en el Perú 1900-20.
Lima, Semina de Historia Rural Andina.
- FLORES GALINDO, Alberto
PLAZA JIBAJA, Orlando
1975 Haciendas y plantaciones en el Perú
Lima, Universidad Católica CC.SS.
- 1976 El Paisaje Agrario (1874)
Lima, U.C. CC.SS. (mimeografiado).
- FONTANA, Joseph
1974 Cambio económico y actitudes políticas en la España del Siglo XIX. Barcelona, Ed. Ariel.

- 1975 FRISANCHO, Ignacio
Choquehuanca y su estadística de Azángaro.
Puno, Ed. Los Andes.
- 1967 GALDOS RODRIGUEZ, Guillermo
La rebelión de los pasquines.
Arequipa. Ed. Universitaria, 158 pp.
- 1924 GALLEGOS, Enrique
Estudio económico del Departamento de Puno.
Arequipa, UNSA. (tesis Br. Derecho)
- 1973 GOMEZ RODRIGUEZ, Juan
Etnología de los pastores de Cailloma.
Tesis, UNSA.
- 1976 Reforma Agraria y hacienda tradicional: la SAIS Pusa-Pusa (Cailloma)
Lima, Universidad Católica (tesis de Magister)
- 1937 Guía y directorio comercial agrícola y ganadero del Departamento de Puno.
- 1951 HELMER, Marie
"Potosí a la fin du XVIII siècle (1776-1797" en Journal de la société des Americanistes, vol. 40 pp. 20-50.
- 1971 HOBBSBAWM, Eric
Industry and Empire
London Penguin books, 384 pp.
- s.f. Informe preliminar, Ozams.
Arequipa, texto mimeografiado
- 1952 KUBLER, George
The Indian Caste of Perú.
Washington D.C.
- 1959 La Reforma Agraria en el Depto. de Puno.
(estudio realizado por el Ing. Hernán Augusto para la comisión de R.A. y vivienda) texto mimeografiado.
- 1912 LEGUIA y MARTINEZ, Germán
Historia de Arequipa. (2vls.)
Lima, imp. Moderna

- s.f. LEQUANDA, Ignacio de
Idea suscita del comercio del Perú y medio de pro-
perarlo con una noticia general de sus producciones.
Lima, Seminario de Historia rural andina.
- 1911 LOAYZA, Francisco
Condición legal de las comunidades indígenas.
Arequipa. UNSA, (tesis de Br. en Derecho)
- 1964 MACERA, Pablo
MARQUEZ, E.
"Informaciones geográficas del Perú Colonial (1803-
1805)", en Revista del Archivo Nacional del Perú.
T. XXIII, Lima.
- 1966 MACERA, Pablo
Instrucciones para el manejo de las haciendas jesui-
tas del Perú. (S. XVII- XVIII)
Lima, UNMSM, 127 pp.
- 1968 Mapas coloniales de haciendas cuzqueñas.
Lima, UNMSM, CLLV y 170 pp.
- 1973 "La historia económica en el Perú", en Proceso,
Huancayo N° 2, 5-9 pp.
- 1974 Las plantaciones azucareras en el Perú
Lima, Biblioteca andina.
- 1914 MALAGA, Modesto
El problema social de la raza indígena.
Arequipa, UNSA (tesis Br. en Derecho).
- 1974 MALAGA MEDINA, Alejandro
Visita general del Perú por el Virrey D. Francisco de
Toledo 1570-1575.
Arequipa, imp. el Sol.
- 1974 "Las reducciones en el Perú (1532-1600)"
(b) en Historia y cultura, N° 8, Lima
- 1974 MALAGA, Alejandro
QUIROZ, Eusebio
ALVAREZ, Juan
Catálogo general del archivo municipal de Arequipa.
Arequipa, ed. El Sol,
- 1970 MALPICA, Carlos
Los dueños del Perú
Lima, ed. Peisa, 4 edición,
- 1973 MARTINEZ ALIER, Juan
Los huachilleros del Perú, París Puesto Ibérico.

- 1975 MARX, Carlos
El Capital (3ts.) |
México, Fondo de Cultura Económica 10va. ed.
- 1913 MERCADO, Rolando
Apuntes para una monografía de la provincia de San-
dia. Puno, ed. Los Andes.
- 1953 MOREYRA, Manuel
"En torno a dos valiosos documentos sobre Potosí"
en Revista Histórica T. XX, Lima
- 1974 MORNER, Magnus
Continuidad y cambio en una provincia de Cuzco:
Calca y Lares desde los años 1680 hasta los 1790.
Estocolmo.
- 1942 MOSTAJO CHAVEZ, Julio
El problema agrario en Arequipa.
Arequipa, UNSA, (tesis Br. en Derecho).
- 1975 MURRA, John
Formaciones económicas y políticas del mundo andino
Lima, IEP.
- 1967 GOSSELMAN, Carl August
"La república Perú-Boliviana (1837)" en
Viajeros en el Perú Republicano.
Lima, UNMSM, 47-69 pp.
- 1861 GRANDIDIER, E.
Voyage dans l'amerique du Sud, Perou et Bolivie.
París.
- 1967 HAIGH, Sammuel
"Bosquejos del Perú (1825-1827)" en Viajeros en el
Perú Republicano.
Lima, UNMSM, 13-43 pp.
- 1969 KAPSOLI, Wilfredo
REATEGUI, Wilson
Situación económico-social del campesinado peruano:
1919-1930.
Lima, UNMSM, (tesis de Br. en Historia).
- 1969 MARIATEGUI, José Carlos
Ideología y Política.
Lima, Ed. AMAUTA.

- 1974 ORLOVE, Benjamin
Alpacas, sheep and men: the wool export economy and regional society in southern Peru.
Berkeley, Universidad de California (tesis).
- 1960 PACHECO PORTUGAL, César
Condición jurídica de los indígenas pastores de haciendas en el Depto. de Puno.
Arequipa, UNSA, (tesis Br. en Derecho).
- 1969 PAREDES, Mauro
Apuntes monográficos de la provincia de Azángaro.
Puno, editorial Los Andes, 45 pp.
- 1967 PIEL, Jean
"Un soulèvement rural peruvien: Tocroyoc (1921)" en Revue d'histoire moderne et contemporaine, T. XIV oct. dec., 375-405 pp.
- 1968 Le probleme de la terre dans la région du Cuzco a l'époque contemporaine (fin 19eme début 20eme siècle)' en Recherche cooperative, N° 147, pp. 5-10
Villes et régions en Amérique Latine, Cahico N° 1
Paris, 1970.
- 1972 "The place of the peasantry in life of Peru in the nineteenth century" en Past and Present, Londres, pp. 108-133.
- 1973 "Rebeliones agrarias y supervivencias coloniales en el Perú del siglo XIX" en Revista del Museo Nacional, Lima, T. XXXIX, pp. 301-314.
- 1972 PINTO, Honorio
El primer censo agropecuario del Perú, (1929)
Lima.
- 1969 POLAR, Mario
Viejos y nuevos tiempos, Lima, Moncloa editores.
- 1961 PORRAS BARRENECHEA, Raúl
Antología del Cuzco.
Lima, Librería Internacional del Perú.
- s.f. QUIROZ, Eusebio
Producción y consumo de trigo en Arequipa: 1780.
(texto mecanografiado).
- 1971 RAMOS, Augusto
La gesta de Pedro Vilca Apaza.
Puno, Ed. Los Andes.

- 1974 REATEGUI, Wilson
Explotación agropecuaria y las movilizaciones campesinas en Lauramarca, Cuzco, 1920-1960
Lima, UNMSM (tesis Br.), 243 pp.
- 1969 RENGIFO, Antonio
"Esbozo biográfico de Ezequiel Urdiola y Rivero" en Campesino N° 1 Lima.
- 1975 ROCHABRUN, Guillermo
El desarrollo del capitalismo en el Perú: hacia un planteamiento del problema (borrador)
- 1975 ROMAÑA, Eduardo de
Datos biográficos de Eduardo L. de Romaña (edición privada).
- 1926 ROMERO, Emilio
Monografía del Departamento de Puno.
Lima, Imp. Torres Aguirre.
- 1932 El descentralismo. Lima, CIP.
- 1965 SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás
"La saca de mulas de Salta al Perú 1778-1808", en Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas.
Rosario, pp. 261-312
- 1973 La población de América Latina, desde los tiempos precolombinos al año 2000
Madrid, Alianza Universidad, 312 pp.
- 1966 SALAS PEREA, Gilberto
Monografía sintética de Azángaro. Puno, editorial Los Andes, 192 pp.
- 1964 SILVA SANTISTEBAN, Fernando
Los obrajes en el Virreynato del Perú
Lima, Museo Nacional de Historia.
- 1954 STEWART, Watt
Harry Meiggs un pizarro yanqui
Santiago, ed. de la Universidad de Chile, (trad. y notas de Luis A. Sánchez).
- 1972 TEJEDA ARENAS, Dora
La CAP Chucarapi-Pampablanca Ltda. N° 77 aspectos económicos, Arequipa, UCSM, (tesis Br).
- 1974 TORD, Javier
Sociedad Colonial. fiscalidad e independencia.
Lima.

- s.f. TORD, Javier
Cajas reales y sociedad colonial peruana.
Lima (texto inédito).
- 1956 VALDIVIA, Juan Gualberto
Las revoluciones de Arequipa.
Arequipa, ed. El Deber
- 1937 VARALLANOS, José
Bandoleros en el Perú.
Lima, Ed. Altura, 117 pp.
- 1919 VASQUEZ, Aníbal
El problema de las resistencias en el Perú
Arequipa, UNSA, (Br. en Derecho).
- 1974 WILLIAMS, Eric
Capitalismo y esclavitud
La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 253 pp.
- 1972 YEPEZ, Ernesto
Perú 1820-1920 Un siglo de desarrollo capitalista
Lima, I.E.P.
- 1973 ZEGARRA MENESES, Guillermo
Arequipa en el paso de la colonia a la república
Arequipa.

IDA CAROLINA DEL PERU
BIBLIOTECA
HC
22 13 ABR. 1976
E65



PUCP - BIBLIOTECA

55543100752065



